

**TRUEQUE Y
ECONOMÍA SOLIDARIA**

Susana Hintze

(editora)

Trueque y Economía Solidaria

Ponentes y comentaristas

Daniel Cassano / José Luis Coraggio / Javier Cortesi,
Alberto M. Federico Sabaté / Inés González Bombal / Susana Hintze
Daniel Ilari/Martín Krause / Luis Nicolás Laporte / Carlos La Serna,
Euclides André Mance / Alberto Marino / Carlos W. Pérez Lora,
Heloísa Primavera / Rubén Ravera / Eduardo Reese,
Fernando Sampayo / Juan Silva



Universidad
Nacional de
General
Sarmiento

Índice

Presentación	11
I. Condiciones para el desarrollo del trueque como componente de la economía social	
Documento base de la Jornada Nacional sobre Trueque y Economía Solidaria	19
<i>por Susana Hintze, Alberto M. Federico Sabaté y José Luis Coraggio.</i>	
<i>Análisis de la legislación: Daniel Cassano</i>	
1. El trueque como respuesta a la exclusión social y las contradicciones de su masificación	19
2. Los estudios sobre el trueque en la Argentina	24
3. La economía social como estrategia de desarrollo integrador	37
4. Análisis comparativo de los proyectos legislativos nacionales y provinciales referidos al trueque	43
5. Notas para la discusión: tensiones emergentes, posibilidades y disyuntivas	48
Bibliografía	50
Anexo 1. Cronología sobre el trueque en la Argentina	51
Anexo 2. Magnitud del trueque según distintas fuentes	71
Anexo 3. Análisis comparativo de los proyectos legislativos nacionales referidos al trueque	78
Comentarios	87
Euclides André Mance	87
Eduardo Reese	90
Juan Silva	92
Intervenciones de los participantes	95
II. Aspectos relativos a la moneda de las redes de trueque	
Las limitaciones del trueque	107
<i>por Martín Krause</i>	
1. El origen de la moneda	108
2. La calidad de una moneda	110
3. Las tasas de interés	115
4. Otras monedas	117
5. Economía social	118
6. Una moneda privada	119
Bibliografía	120

Riqueza, dinero y poder: el efímero “milagro argentino” de las redes de trueque	121
<i>por Heloísa Primavera</i>	
1. Intentando un nuevo diálogo sobre lo que parece obvio	121
2. Una relectura posible de las redes de trueque: dinero y poder	124
3. Aires de California sobre la economía y la política	131
4. Visibilidad de lo femenino en la política desde la economía	136
5. Lo que la prensa no muestra, ni se investiga: los teoremas de sol naciente	138
6. David y Goliat versión tercer milenio	140
Bibliografía	142
Exposición de Rubén Ravera sobre aspectos relativos a la moneda de las redes de trueque	145
Comentarios	150
Daniel Ilari	150
Carlos La Serna	153
Intervenciones de los participantes	155

III. Las redes de trueque en la Argentina: racionalidades, conflictos y proyectos alternativos

La Red Global del Trueque (RGT)	163
<i>por Luis Nicolás Laporte</i>	
La Red Global de Trueque Solidario. Una introducción	163
El primer club de trueque	166
La creación del segundo club de trueque: el comienzo de la red	167
Buscando la punta del hilo para seguir tejiendo una red ciudadana	168
Acciones de capacitación. Conceptos y premisas	170
El presente: una torre de Babel	172
El rol del Estado con relación al movimiento: reglas consensuadas y mero observador	176
Para derribar un tabú	177
Bibliografía consultada	178
Red de Trueque Solidario (RTS)	181
<i>por Javier Cortesi</i>	
Historia	181
Actividades	182
b. El trabajo	186

Club del Trueque Zona Oeste	197
<i>por Fernando Sampayo</i>	
Historia y breve descripción de las características de la experiencia	197
Relación con el Estado	200
Relación con organizaciones sociales y posible convergencia en pro de la economía solidaria	201
Acciones de capacitación realizadas y material utilizado	202
Descripción de la situación actual. Principales problemas y conflictos enfrentados y perspectivas futuras	203
Región Mar y Sierras - RTS	207
<i>por Carlos W. Pérez Lora</i>	
Historia y características	207
Organización de la Región Mar y Sierras	211
Controles de gestión en la Región Mar y Sierras	214
Relación con el Estado	216
Relación con otras organizaciones sociales	219
Acciones de capacitación	222
Situación actual, principales problemas y conflictos enfrentados y perspectivas futuras	225
Comentarios	229
Inés González Bombal	229
Alberto Marino	232
Intervenciones de los participantes	235

IV. Conclusiones

Síntesis de la presentación del trabajo grupal realizado en los talleres	245
Algunas conclusiones en base a la Jornada Nacional sobre Trueque y Economía Solidaria	249
<i>por José Luis Coraggio</i>	
Informe de la reunión para la elaboración de una agenda y posibles proyectos de cooperación relativos a las redes de trueque y economía solidaria	253
<i>por José Luis Coraggio</i>	

V. Artículos sobre el trueque elaborados por investigadores de la UNGS

Las redes de trueque como institución de la economía popular	259
<i>por José Luis Coraggio</i>	
1. Introducción	259
2. La comunidad de trueque como mercado	260

3. ¿Qué impide que las redes de trueque se consoliden y extiendan?	263
4. Valores y funciones de las comunidades de trueque	266
5. Eficiencia y competitividad	268
6. ¿Es posible la especulación en las comunidades de trueque?	269
7. Valores morales	269
8. ¿Semillero para sistemas más dinámicos o comunidad dinámica ella misma?	271
9. Conclusión: la comunidad de trueque, institución de la economía popular que le da sentido	274
10. Bibliografía	275
Anexo. Sobre la teoría económica y las instituciones: una digresión sobre el método	
Sociabilidad en clases medias en descenso: experiencias en el trueque	279
<i>por Inés González Bombal (con la colaboración de Fabiana Leoni)</i>	
Presentación	279
Parte I. La experiencia del trueque	281
Parte II: La Argentina que se apaga	285
Parte III. La nueva pobreza abre sus puertas: viejas y nuevas formas de sociabilidad	288
Parte IV. Diferentes tipos de sociabilidad hallados en el trueque	291
Parte V. Fractura social. ¿Integración por abajo?	300
Parte VI: Postscriptum	307
Bibliografía	309
Anexo I	311
Anexo II.	
“Una declaración de principios de la Red Global del Trueque”	
Código de comportamiento	313
Anexo III.	
Personas entrevistadas	315
Listado de participantes de la jornada	318

Riqueza, dinero y poder: el efímero “milagro argentino” de las redes de trueque

*Heloísa Primavera*¹

En las reflexiones que siguen haremos una lectura particular del fenómeno de la *moneda social* como construcción colectiva en el interior de las redes de trueque a lo largo de su evolución: nacimiento, apogeo y crisis. Para ello, y con el sentido de buscar alternativas a la altura de la crisis actual, construidas por actores sociales que puedan encontrarse entre los lectores, proponemos el derrotero que desarrollamos a continuación.

1. Intentando un nuevo diálogo sobre lo que parece obvio

Para empezar esta conversación imaginaria, que podrá transformarse en diálogo, proponemos un ejercicio inicial de tomar distancia y ubicarnos en el año 3003, para pensar una fecha que calme eventuales pasiones destructivas, generadas alrededor de los acontecimientos del año en curso y, en particular, del desplome de las redes de trueque.

Asimismo, para ser congruentes con el marco académico en que se ha emprendido el Programa de Investigación y Desarrollo conducido por nosotros, toca aclarar que se trata, precisamente, de excluir toda pretensión de *objetividad científica*: no sólo no creemos que ésta sea posible en este caso, como tampoco que ella exista en general. Los *valores* están siempre presentes, antes, durante y después, y con ello la ideología también está incluida, explícita o implícitamente. Antes que a la “objetividad” de la ciencia, elegimos apuntar aquí a la búsqueda de “pluralidad” de enfoques convergentes –casi siempre inconmensurables y a las distintas formas de ruptura del “pensamiento único”, presentes en el discurso hegemónico. Aun cuando éste tiene la forma de pensamiento crítico, puede ser desplegado, con frecuencia, bastante creativamente por los que pretenden ser guardianes de la “objetividad” del pensamiento académico.

Como sabemos desde hace ya más de tres décadas, el discurso científico es siempre una expresión refinada de profundas disputas de interés consagradas por la “ciencia normal”, hasta que anomalías crecientes empiezan dar paso a otros enfoques, o a algún paradigma emergente que caracterizará la nueva “ciencia revolucionaria” (Kuhn, 1972). Más recientemente, Bruno Latour (1988, 1989) mostró

¹ Docente y coordinadora del Área de Gerencia Social de la Maestría en Administración Pública, Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, directora del Programa de Investigación y Desarrollo sobre Monedas Complementarias y Economía Social. primaver@econ.uba.ar • heloisa@alliance21.org / www.redlases.org.ar • <http://money.socioeco.org>.

de forma extraordinariamente clara cómo se construye tal “objetividad”, a partir de “hechos” que no son más que el producto de secuencias de operaciones lingüísticas sobre “artefactos de opinión”, contruidos en las *microconversaciones* de laboratorio, con el correspondiente costo –en miles de millones de dólares– sutilmente ocultado detrás de la ficción del discurso hegemónico. En el caso de las ciencias sociales, en lugar de microconversaciones de laboratorios, tal construcción se da a través de creaciones de sentido logradas por consensos territoriales, a partir del uso de determinados marcos de referencia y categorías conceptuales, que generan a su vez repeticiones al infinito en artículos en publicaciones especializadas (con cuidadosos referatos autorreferenciados), la edición de libros por sistemas editoriales corporativos (cerrados a los que no integran obedientemente las convenciones definidas por las tribus especialistas), además de comunicaciones y actas de congresos internacionales, que movilizan también, cada año, muchos millones de dólares y garantizan la manutención de las elites pensantes de cada país dentro de un cada vez más precario, pero existente sistema de empleo estable.

En la actualidad, esta ciclópea tarea goza, además, del aporte significativo de las comunicaciones digitales y del apoyo definitorio de los medios de comunicación masiva, que a diario construyen la “realidad que hay que ver” detrás de cada fenómeno complejo, reduciéndolos casi siempre a la punta del iceberg...

Todo ello, para que la complejidad no nos arroje al caos del *cambio de paradigma* como posibilidad, o –peor aún– a la *responsabilidad* de crear nuevas categorías conceptuales, para desafiar a la ciencia “normal” a volverse “revolucionaria”, como bien se merece el estado actual de las relaciones sociales globalizadas. Si bien en la física y en la biología ello ocurre permanentemente sin que constituya sorpresa, también es cierto que el impacto de tales variaciones sobre el mundo de carne y hueso tiene una inercia distinta a la que caracteriza a las ciencias sociales y sus prácticas derivadas.

En nuestra comprensión, lo que ha estado pasando en éstas puede ser asimilado al “miedo al vacío” de la explicación aristotélica de la caída de los cuerpos... La realidad nos viene pasando por encima y nuestra pobre capacidad de predicción y diseño de nuevos escenarios han quedado casi totalmente en manos de la literatura clásica, el ensayo y la ciencia ficción, como nos sugieren Forrester (1999, 2000), Eisler (2001) o Bleichmar (2002), antes que de nuevos creadores de conceptos (Deleuze, 1997).

Así es como, desde la epistemología constructivista que enmarca este trabajo, fuertemente anclado en la tradición de autores como Watzlawick (1989, 1994), Maturana y Varela (1980,1984), Varela y otros (1992), Varela (1999) y Flores (1989, 2001), proponemos abandonar toda pretensión de “objetividad científica” y reemplazarla por la correspondiente postura de *responsabilidad académica*, extendida más allá del aula y de las publicaciones que el rigor exige a los que eligen mantenerse en el mundo del empleo académico. Para ello, hace falta no sólo hacerse cargo de lo que pasó, de los “errores” cometidos por quienes se ensucian las manos en el campo y no se resignan a analizar críticamente “lo que pasó”, sino también hacerse cargo de “lo que está pasando” y principalmente de “lo que puede

pasar”, si nos arriesgamos a exploraciones por fuera de nuestro inevitable pensamiento único. Esa tarea demanda necesariamente abandonar la inercia teórico-conceptual y ensayar nuevos abordajes y categorías capaces de romper la ceguera cognitiva de posturas especialistas y corporativas (Primavera, 2000a).

Para ejemplificar la postura de aplicación del principio de *responsabilidad académica* en el abordaje del fenómeno del dinero, visto desde las redes de trueque, proponemos la lectura del recuadro que sigue:

Había una vez un pequeño país, con poca memoria y mucha imaginación.

De él salieron genios apabullantes como Piazzola, Villegas, Mederos, Charlie, Borges, Cortázar, Berni, Soldi, Iris Scaccheri, Cassano, Bocca, Varsavsky, Lola Mora, Alicia Moreau, Evita, el Che, las Madres de la Plaza, Marta Pelloni y el inefable Profesor Diego, pero también los perpetradores de treinta mil desaparecidos e inmoladores de imberbes pibes descalzos en las islas frías del Sur, cuyo nombre empañaría esta lectura. Del mismo barro: *creatividad* e *intensidad* parecieran ser los atributos comunes.

¿Qué esperar entonces de la evolución de aquel primer club del trueque de Bernal que nació en los estertores del capitalismo del pasado milenio?

Hasta su aparición, por varias décadas, en muchas regiones del mundo, las experiencias de flexibilización del sistema monetario vigente habían sido locales, tibias, quizás innovadoras pero nunca desafiantes del sistema dominante en los comienzos de la globalización. Fueron, antes, suaves paliativos que permitieron retardar unos minutos más la historia del desenlace de la última etapa de la barbarie pasada. Allí, no. La mentalidad efervescente de unos pocos, aliada a la actitud utópica de otros y las necesidades de muchos, armaron una curiosa versión de David y Goliat, que floreció a principios del milenio pasado: allí empezó la agonía de la civilización que confundía dinero y riqueza, por la simple utilización de una forma obsoleta de herramienta de intercambio...

La lucha no fue fácil. El fantasma de la pérdida, manifestado en brotes recurrentes de voracidad y miedo a la escasez, con más de cinco mil años de arraigo, acechó una y otra vez y algunos intentos quedaron en el camino. Pero luego de algunas batallas perdidas, quedó claro el malentendido histórico y epistemológico sobre el patrimonio del dinero. La gente comprendió que el mercado no es otra cosa que un espacio de interacción en que los seres humanos demandan lo que necesitan y ofrecen el producto de sus talentos, para que cada quien tenga lo suyo. La riqueza –desde siempre infinita– pudo empezar a tener, finalmente, su destino posible. Viejas tecnologías de producción de todo tipo y antiguas tecnologías de la información fueron los grandes aliados de la transformación que permitió reinstalar el *paradigma de la abundancia*. De esa etapa, vienen algunas enseñanzas que nos legaron las últimas civilizaciones monetarias y que hoy nos permiten disfrutar de lo que no podríamos comprender sin mirar la Historia. Lo que sigue es el relato de una de las crisis, vivida en plena confusión epistemológica entre riqueza y dinero, dado el afianzamiento de las desigualdades permitido por los arcaicos sistemas monetarios usados como formas de dominación y concentración de la riqueza del planeta. Esa crisis posibilitó –al fin y al cabo– descubrir el pecado original de la primitiva ciencia económica y avanzar sobre nuevas teorías monetarias,

que permitieron abandonar el paradigma de la escasez y los mecanismos de concentración de la riqueza, que en algún momento amenazaron la supervivencia misma de la especie humana, en la carrera sin fin del ocioso potencial bélico acumulado hasta entonces.

Si podemos imaginar un relato similar, de futuro anticipado, en los años '50, en el que hubiésemos tenido el uso de internet, el anterior se nos aparece no sólo posible, sino también cargado de obviedad... En otras palabras, el recuadro pretende invitarnos a la responsabilidad de accionar en la búsqueda de anticipación de futuros posibles.

Según las categorías conceptuales que utilicemos, en vez de esperar que “otros” las creen para nuestro uso posterior, podríamos usar la imaginación (Primavera, 2000b) y hacernos cargo de ambas responsabilidades a la vez: no sólo preocuparnos con la fina comprensión del mundo, sino ocuparnos de su transformación en tiempo real, es decir, a crear y poner en práctica nuevos instrumentos más efectivos para redistribuir la riqueza con sentido de justicia social.

2. Una relectura posible de las redes de trueque: dinero y poder

El primer club de trueque en Argentina se creó en 1995 y durante más de seis años se desarrollaron iniciativas que, enlazadas, formaron redes de trueque en todas las provincias del país, además de la expansión a otros países de la región. Hasta hace dos años, existían más de cinco mil clubes y redes de clubes de trueque muy activos, en los que los ingresos mensuales de muchísimas familias se incrementaban en forma significativa, impregnados del paradigma de la abundancia, autoorganizados, expansivos, diferentes y respetuosos entre ellos. Las cifras hablan por sí solas: las veintitrés personas iniciales pasaron a más de un millón en poco más de seis años.

De repente, el “crédito” –instrumento de intercambio usado en las redes– deja de tener crédito y sobreviene el colapso.

¿Qué pasó? ¿Qué rol jugaron los distintos actores sociales en el proceso: los académicos, las dirigencias políticas, la prensa, las organizaciones de la sociedad civil? ¿Qué hicimos para que no pasara? ¿Qué podemos hacer hoy para que no pase donde aún no pasó?

¿Qué nuevos caminos son posibles hoy si queremos rescatar ese instrumento que parecía dar una respuesta inédita a la crisis del empleo y al fenómeno de la exclusión?

A los efectos de acceder a una comprensión más profunda que la que permiten los simples números de crecimiento de las redes de trueque, entendemos relevante analizar el fenómeno del “crédito” como *organizador* de las redes de trueque en Argentina, observando las distintas formas asociativas, el rol de los distintos actores sociales y la incorporación de aliados a lo largo del tiempo. Para ello, podemos

caracterizar su evolución en seis etapas, de las que trataremos de dar cuenta, muy sintéticamente, de las distintas tendencias en el manejo del “dinero privatizado” (Primavera, 1999) que representa el bono de intercambio:

1. Entre mayo de 1995-septiembre 1996: pocos clubes, sistemas de contabilidad variados: *planillas*, *libretas centrales / tarjetas individuales*, *vale nominal intransferible*, *vale transferible*: el primer “bono” o paramoneda (Blanc, 2000).
2. Entre 1996-mayo 1997: multiplicidad de bonos de intercambio, los medios de comunicación masiva se interesan en el fenómeno, gestión descentralizada de los clubes, algunas tensiones entre los grupos, principalmente en la región metropolitana.
3. Entre mayo 1997-julio 1999 se produce la organización de las zonas, a nivel del área metropolitana de Buenos Aires y se inicia la organización en el interior del país; luchas por la hegemonía del control de los bonos en las reuniones mensuales de “coordinación” de las zonas.
4. En el período julio 1999-diciembre 2000 se producen dos eventos fundamentales: la refundación de La Bernalesa, como una megaferia en la que se empieza a manejar dinero y el Convenio con la SEPYME (Secretaría de la Pequeña y Mediana Empresa) del Ministerio de Economía de la Nación.
5. Entre enero 2001-abril 2002 se produce un crecimiento explosivo –un desborde controlado– fuertemente apoyado por los medios y el supuesto derecho exclusivo a “franquiciar” el modelo defendido por el grupo fundador: la red se escinde en dos modelos, Red Global del Trueque y la Red de Trueque Solidario.
6. Entre abril 2002-diciembre 2002: junto con la crisis económica, política y social del país, las redes sufren el impacto de su propia crisis: sobre-emisión, venta indiscriminada “*ad libitum*” y falsificaciones de los bonos del grupo fundador, conocidos como “arbolitos” (por el diseño del bono que lleva un ombú en su cara principal), ganan la calle en una proporción que provoca el estallido del sistema.

1. En el período comprendido entre mayo de 1995 y febrero de 1996, los intercambios se daban inicialmente entre pocos participantes y pocos productos, eran anotados en una *libreta* centralizada y *tarjetas* personales, en el cual la “autoidad” central estaba representada por el grupo fundador (dos o tres personas, según el momento), que controlaba las transacciones del conjunto de miembros, dejando en poder de cada participante sólo la información sobre sus propias operaciones. Ese sistema se aplicó en los primeros tiempos a alrededor de unas 50-80 miembros del club de Bernal, con una replicación al primer club en la ciudad de Buenos Aires y al Norte, en Olivos, siempre asistidos por el grupo fundador, a través de su autodenominado “Consejo Asesor” del PAR (Programa de Autosuficiencia Regional), marco en el que se había creado en primer Club de Trueque, en Bernal, provincia de Buenos Aires. Cuantitativamente, se pueden estimar en una decena de clubes y menos de mil personas involucradas en ellos, pero el sistema contable era el de *libretas* o evolucionó hacia *planillas* controladas por los mismos

clubes. A nivel de gestión, fuera de la región Sur del conurbano bonaerense, se trató del período de mayor autonomía de los clubes. En la actualidad, ese modelo aún persiste en iniciativas aisladas en el interior del país y también de otros países latinoamericanos que escaparon al ímpetu colonizador del PAR en su intento de expandir su bono a toda la región. Pero no debemos omitir que desde el punto de vista de la gestión, si bien el sistema de anotaciones era distinto, corresponde a una variante del modelo LETS creado en Canadá por Michael Linton en 1982 y aún presente en países de Europa, Japón y Nueva Zelanda (Primavera, 2001).

2. A ese período siguió, entre marzo de 1996 y mayo de 1997, uno de incorporación de *nuevos productos y servicios*, con la adopción de los *bonos, vales* o “tickettrueques” denominados “*créditos*”, y que llega hasta la organización de la Jornada Rioplatense de Trueque Multirrecíproco, “presentación en sociedad” auspiciada por un primer aliado de la Secretaría de Promoción Social del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. En esa oportunidad, se percibió claramente la existencia de tensiones en los grupos y ya se marcaban diferencias en los estilos de gestión y en la opción de apertura a otros actores sociales. Luego de una serie de apariciones en medios masivos de comunicación (gráficos, radiales y televisivos) se produce un crecimiento explosivo de los clubes y el autodenominado “Consejo Asesor” del PAR (hasta entonces sociedad “de hecho” sin otra juridicidad más que la legitimada por su condición de grupo fundador del primer club del trueque) empieza a perder el control de la multiplicación de los nuevos clubes, que optan por “emitir” sus propios bonos como forma de oposición a ese liderazgo que se pretendía único. El PAR, a su vez, enuncia una serie de “recomendaciones” en forma de “*principios*”, “*tradiciones*” y “*pautas de éxito*”, en los que se pueden advertir las señales de parentesco con sistemas de marketing de multinivel y venta directa en auge en aquellos momentos. Más recientemente, reconocieron públicamente, en una entrevista a la revista *Veintitrés* (2002), que la experiencia “*empezó como un negocio, pero fracasó porque fue apropiada por los grupos*”. Lo cual, en realidad, en nuestro entender fue su verdadero “éxito”: los excluidos del mercado formal “privatizaron el dinero” y transformaron en “moneda social” (Primavera, 1999) el instrumento que fue creado para facilitar un negocio que apuntaba simplemente a achicar la cadena de comercialización y formar redes de distribuidores directos. En el caso del trueque, la adaptación se hizo de modo de acercar a productores y consumidores, conformando la categoría constitutiva de “*prosumidores*”, en la cual todos los miembros deberían ser (en teoría, al menos) productores y consumidores y recibir igual cantidad de bonos, que representarían el “préstamo solidario” para ingresar al sistema.

En ese período, las recomendaciones del grupo fundador apuntaban a conformar una organización en red destinada a mantener un cierto control central y la *autonomía* de los clubes (ahora denominados *nodos*), con criterios comunes que permitieran el intercambio entre nodos, en condiciones de igualdad. La red empieza a desarrollarse más lentamente en el interior del país y las diferencias de estilo de gestión y manejo de los créditos (ya múltiples) hacen que en el conurbano bonaerense se organicen grupos encargados de la gestión compartida de los conjuntos

de nodos al interior de cada zona: se conforma, así, un órgano de control denominado Comisión Interzonal, integrado por una zona Sur, que permanece bajo el tutelaje del grupo fundador, una incipiente zona Capital, una fuerte y populosa zona Oeste y una zona Norte, correspondientes al área metropolitana. Es también en ese período que se advierten los primeros riesgos de que la red sea atacada por los desequilibrios del sistema, con la aparición de sobre-emisiones, falsificaciones y ausencia de controles cruzados de las contabilidades regionales. Por decisión del conjunto de “representantes” de los nodos integrantes de las zonas, se decide aceptar que:

- los nodos de una zona pre-existente unifiquen sus bonos, limitando el principio de autonomía de los nodos;
- cada zona se haga cargo de la emisión, distribución y control de sus bonos, en condiciones similares a las demás, de forma tal que pudieran ser utilizados en las demás zonas.

Las cifras ya arrojan datos mucho más significativos y se estiman en unos diez mil participantes en todo el país, con el uso de bonos zonales, en las regiones organizadas, y bonos locales en los nodos independientes. Se observa en ese período una clara diferencia de estilos de gestión: zona Sur permanecía sin balances y controles por parte del grupo fundador (pareciera ser que el hecho de ser “iniciadores” los eximía de tal obligación); las demás zonas metropolitanas se unen fuertemente en un sistema de gobierno opositor al grupo fundador. En el interior del país, con algunas excepciones, los nodos se mantenían al margen de la disputa PAR/anti-Par, es decir, gestión centralizada/gestión compartida, con el intento de mantener algunos mecanismos democráticos, no siempre consensuados.

Vale la pena señalar que en ese período uno de los integrantes del grupo fundador, frente a las mismas tensiones al interior del PAR, crea lo que acuña como “una primera microempresa social virtual” con su “bono propio”, que no es más que la expresión del derecho de diferenciarse como “inventor” del sistema y emitir lo que Lietaer denomina “moneda fiat”, es decir, moneda a partir de nada: ese bono de la “empresa” Kosmet, que no logró competir con la confianza del “arbolito”, fue luego reemplazado por los de su zona geográfica, cuando se organizaron las zonas de la región metropolitana.

3. Una tercera etapa que puede ser acotada al período mayo 1997-julio 1999, corresponde a la consolidación de las zonas metropolitanas e integración a la Comisión Interzonal de nuevas zonas del país (Córdoba, Rosario, Entre Ríos, Catamarca), con la extensión de la luchas hegemónicas al espacio de la capacitación, además del control de la emisión y distribución de los bonos. El sistema de gestión incluía reuniones mensuales al interior de los nodos, de las zonas y de la Comisión Interzonal; la zona Sur del conurbano se divide y el bono PAR pierde su hegemonía en la zona. Así es como en junio de 1999, el “Consejo Asesor” se reorganiza y, en un espacio cedido en el inmenso predio de la que fuera una de las grandes empresas del sector textil, relanza el Nudo La Bernalesa, que luego hará el papel de “Banco

Central” de la nueva estructura. Si esa etapa empieza con el exitoso acercamiento al Estado, representado por el apoyo del gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, que vio en el trueque multirrecíproco un instrumento de lucha contra la exclusión y de prácticas autogestivas, podemos considerar que culmina con el repliegue a lo privado que significó el lanzamiento de la “Franquicia Social” por el grupo fundador, que se daba el derecho de ser “el único legítimo instrumento de replicación del sistema”. Corresponde también al alejamiento progresivo del grupo fundador del espacio de gestión colectiva de la red del trueque, hasta entonces considerada única y con gran movilidad entre los participantes de todos los nodos, con o sin el uso de bonos comunes. En ese período se estiman unos cien mil participantes en el país e iniciativas incipientes desarrolladas en Uruguay, Brasil y Colombia. La cantidad de bonos emitidos reconocida por el PAR era de 1.500.000 créditos, mientras las demás regiones del conurbano sumadas no llegaban a 200.000.

4. Una cuarta etapa puede, entonces, ser definida entre junio de 1999, con el lanzamiento de un nuevo nodo en la fábrica La Bernalesa, sigue con el hito de la firma del convenio con la SEPYME (Secretaría de la Pequeña y Mediana Empresa) del Ministerio de Economía de la Nación, en diciembre de 2000, y se prolonga hasta abril de 2001, momento de escisión entre los dos modelos enfrentados: Red “Global” de Trueque y Red del Trueque Solidario (RGT/RTS). A partir de esa etapa, el “Consejo Asesor” del PAR se reorganiza, encierra la instancia colectiva denominada Grupo Impulsor de la RGT y pasa a motorizar un “emprendimiento” que requiere alrededor de 800.000 créditos (de “moneda fiat”) para su implantación.

Esa emisión se hizo –como las anteriores y posteriores– sin ninguna consulta a otra instancia externa al reducido número de integrantes del Consejo Asesor, sin ninguna transparencia previa del proyecto y privilegió lo que en su entender era “lo mejor para el crecimiento del sistema”.

La definición del proyecto llevado a cabo por los fundadores del Club del Trueque se hace evidente cuando, en septiembre de 2000, un integrante del “Consejo Asesor” del PAR concurrió por última vez a la reunión mensual de la Comisión Interzonal para presentar un “balance” (que contenía únicamente la cantidad de bonos emitidos y no su destino final o potencial) que fue rechazado por el plenario. En ese momento, el total emitido por el grupo fundador, según su declaración, era de 4,5 millones de créditos y el balance presentado en la 2ª edición de la publicación *El Par Informa* era de a penas 37.000 unidades.

No cumplió con la promesa de volver el mes siguiente con un “balance detallado” y, según el testimonio de miembros de La Bernalesa, empezó a crear una serie de asociaciones civiles para garantizar la reserva del nombre “Red Global de Trueque”, dotando entonces de juridicidad a una nueva “Asociación Amigos del Programa de Autosuficiencia Regional” (AAPAR), asociación civil que firma un convenio con la SEPYME para promover el trueque en todo el territorio nacional.

5. Entre enero 2001-abril 2002 se produce un crecimiento explosivo –un desborde relativamente controlado–, posiblemente por la inserción en un organismo

estatal que debería asegurar mayor transparencia del accionar de los ahora “asesores” de la SEPYME en la difusión del sistema de trueque en todo el país; el convenio – incluido hasta hace poco tiempo en su página Web–, les produjo un fuerte apoyo de los medios de comunicación y la fácil conquista de una falsa “juridicidad” de bonos “nacionales” a los “arbolitos”, únicos bonos emitidos sin control colectivo en la primitiva Red del Trueque. Junto con el supuesto “derecho” exclusivo a “franquiciar”, vino también la profundización de las diferencias con el otro modelo y en abril del 2002 se separan definitivamente las redes, con la eliminación de los bonos de uso común.

Vale la pena recordar que, en marzo de 2001, la AAPAR y la SEPYME organizan una megaferia con la presencia de más de 30.000 personas. Frente a las denuncias de representantes de otras zonas, en mayo de 2001, la SEPYME abre la relación a otros grupos de trueque no alineados con grupo fundador y en junio cierra su relación contractual con los integrantes del PAR, luego de la comprobación de su accionar en las distintas provincias del país.

Sin embargo, ese corto período de seis meses fue suficiente para que el sistema de “franquicia social” se multiplicara exponencialmente, con el supuesto apoyo irrestricto del “gobierno nacional” y el resultado fue la difusión de las siguientes prácticas generalizadas:

- Venta de los bonos de intercambio a precios variables (\$2-\$3,50 las con cuenta unidades).
- Control de la gestión integral (capacitación, control de precios, emisión y distribución de bonos) por una estructura jerárquica que eliminaba el principio de autonomía de los nodos.
- En poco tiempo, los representantes de esa nueva estructura reprodujeron conductas clientelares y empezaron a hacer “sus propios negocios” e inspirar a que otros “líderes barriales” hicieran lo mismo: la “venta de créditos” se volvió una práctica corriente entre los nodos del conurbano bonaerense y de algunas zonas de Capital Federal.
- La “franquicia social” no logró, sin embargo, establecer un sistema federal y sus intentos de ofrecer una estructura similar a la Comisión Interzonal se limitaron a una reunión “federal” en la provincia de San Luis.

6. Entre abril 2002 - diciembre 2002 se da lo que se conoce al interior de los nodos como la “forestación” letal o también llamado “Arbolito, explosión y después”. Junto con la crisis económica, política y social del país, las redes sufren el impacto de su propia crisis: sobre-emisión, venta indiscriminada “*ad libitum*” y falsificaciones de los bonos del grupo fundador (el “arbolito”), ganan la calle en una proporción que provoca el estallido del sistema.

Uno de los fenómenos más significativos en ese período fue la importancia que tuvieron los medios masivos (pagos o gratuitos) al difundir –frecuentemente con gran irresponsabilidad, por creer en lo que “parecía ser”– la construcción en el imaginario social del “club de trueque” como panacea de la exclusión. Los fundadores –una vez más excluidos de las filas del aparato estatal– vuelven al mercado

formal y deciden entonces cambiar su estatus de asociación civil sin fines de lucro a una Sociedad Anónima, más funcional a su proyecto de crecimiento.

En nuestra comprensión, lo más importante es mostrar que el sistema *no* fue afectado de muerte por las falsificaciones –como pretenden los fundadores– sino, mucho antes, por la venta masiva de créditos, promovida por ellos mismos, como un mecanismo (suicida) de incrementar su recaudación en pesos argentinos, aun devaluados. Es así como el grupo que tenía en su seno sólo a profesionales desempleados se vuelve capaz de emprender una actividad nunca antes privatizada, ni siquiera en este país: *privatizan la concesión bancaria*. Crean con su sociedad anónima un curioso mecanismo de proveer su nueva paramoneda con diecisiete medidas de seguridad, a la que intentan –sin buenos resultados hasta el momento– resucitar como mecanismo de combate a la recesión...

Su imaginación –desde siempre desbordante– logra atraer algunas personalidades internacionales, a las que pretenden convencer de su responsabilidad en la “construcción” de la Red global del Trueque, pero cantidades de periodistas e investigadores, nacionales e internacionales observan el fenómeno *in situ* y se dan cuenta de lo que todos sabemos: el sistema colapsó, no debido a la salida de la convertibilidad, sino a la voracidad sin límites con que se llenó el mercado solidario de papeles sin valor. Por venderlos a mansalva.

Así de simple: *hiperemisión*, “*inflación*” y *producción seca*. Los números que alcanzaron los seis millones de participantes y los 200 millones de créditos “buenos” (según los fundadores, los suyos) y unos 500 millones de “truchos” (según los fundadores, los de “los otros”). La prensa jugó su rol (*Veintitrés*, 2002) y se calmó cuando el tema dejó de satisfacer a sus necesidades coyunturales.

Al interior de la Red del Trueque Solidario, el fenómeno de “descrédito” del crédito no es menos relevante, porque en realidad, la gran mayoría de los prosumidores operaba con distintos bonos en distintos nodos y la “inflación” en créditos provocó una ausencia de materias primas y de producción en todos los nodos, no sólo los que operaban bajo el sistema “franquiado”.

La situación es muy variable en todo el país: en Capital Federal subsisten pocos nodos activos, muchos de ellos “cerrados”, es decir, operando con bonos locales, de modo de garantizar la entrada de productores “reales” y no “compradores de papelititos”; lo mismo ocurre en las provincias, aun rescatando que existen nodos o zonas autónomos que operan con los “arbolitos” preexistentes, pero con gestión local. La defraudación de una supuesta “oxidación” de los bonos de aquellos incautos que acumularon miles y miles de arbolitos pensando en el sueño de la casita propia o del autito salvador, se resuelve con la resignación o algunas denuncias penales que están en curso.

Por diez mil “arbolitos” ganados con trabajo, el portador indefenso debe aceptar que se les evalúe la “validez” o no de sus bonos, y con la aplicación de una misteriosa tablita que ignora que la paridad 1:1 desapareció mucho antes de la salida de la convertibilidad, se les entreguen 2 o 3.000 de los “nuevos”, además sin valor: a 5000 “créditos” la docena de facturas.

El futuro está abierto: hablarán, quizás, dentro de un tiempo, la justicia y, seguro, el sentido común y el compromiso militante de quienes siguen creyendo en la economía solidaria como proyecto.

3. Aires de California sobre la economía y la política

A mediados de 2001, en el curso de la moderación de la discusión sobre Moneda Social en el marco del Polo de Socioeconomía Solidaria, promovido por la Alianza para un Mundo Solidario, plural y responsable (<http://money.socioeco.org>), incluimos un texto de referencia denominado *Más allá de la codicia y la escasez: el futuro del dinero*, entrevista hecha al economista belga Bernard Lietaer por la periodista Sara Van Gelder, de la Revista *Yes, periódico de futuros positivos*, en 1998. Ese primer contacto generó un conocimiento más profundo de su obra y un proyecto de colaboración en curso, por lo cual nos pareció relevante incluir algunos conceptos de ese ejemplo de pensamiento inquieto y abierto a la búsqueda de alternativas radicales... a la altura de la crisis global. Nos interesa especialmente presentar sus ideas precisamente *porque* desconocía hasta entonces la experiencia de las redes de trueque en la Argentina.

Bernard Lietaer cuenta con veinticinco años de experiencia profesional en sistemas monetarios, desde una amplia variedad de perspectivas. Durante catorce de esos años, fue consultor profesional en administración trabajando con corporaciones multinacionales, bancos y gobiernos en cuatro continentes. Mientras estuvo en el Banco Central Belga, fue uno de los co-diseñadores de la ECU, el primer mecanismo de convergencia que ahora condujo a la moneda única europea. También se desempeñó como presidente del sistema electrónico de pagos belga. Fue profesor de Finanzas Internacionales en la Universidad de Lovaina, y gerente general y operador monetario de los Fondos de Cobertura Gaia. Es autor de nueve libros, publicados en cuatro idiomas. Los más recientes son *The Mystery of Money* (2000) y *The Future of Money* (2001). Actualmente es profesor visitante en el Centro para el desarrollo sustentable de la universidad de California en Berkeley.

Según propone en un artículo escrito para la Enciclopedia Internacional de Negocios de Bloomsbury, *el dinero es un acuerdo dentro de una comunidad para utilizar algo como medio de pago*. Actualmente se está gestando un importante cambio en la facultad de crear dinero, desde el sistema bancario hasta las monedas privadas. Esto podría crear nuevas posibilidades en una amplia variedad de ámbitos, incluso en la manera de hacer negocios y en facilitar los cambios sociales.

Quando nos preguntamos acerca de qué es el dinero, constatamos que los libros de texto de economía definen al dinero por lo que *hace*, es decir, por sus funciones clásicas de estándar de valor, medio de cambio y reserva de valor. Pero, en realidad, *¿qué es el dinero?*

La definición operativa de Lietaer es, entonces, que el dinero es un *acuerdo* dentro de una *comunidad* para utilizar algo como *medio de pago*. Desde una perspec-

tiva comercial, el dinero también es el primer objetivo de una empresa. Si una empresa no logra tener una mayor entrada que salida de dinero, está condenada a desaparecer. Los libros de texto sostienen que las empresas compiten por mercados o recursos. De hecho, compiten por *dinero* utilizando mercados y recursos en el proceso. La prueba está en que –siempre que un mercado o recurso en particular resulta menos prometedor a nivel financiero– simplemente se trasladan a áreas con mayor potencial. Dado el esfuerzo que se emplea en tratar de capturar parte del flujo de dinero, resulta curioso que se dedique tan poco tiempo a pensar acerca de dónde proviene el dinero, o qué es el dinero.

En vista de la definición propuesta, existen hoy una serie de diferentes tipos de moneda de uso extendido. Podemos distinguir entre:

Monedas de curso legal: son las que sirven para el pago de todas las deudas, públicas o privadas; ello significa que si alguien tiene una deuda y ofrece pagar con esta moneda; si se rechaza la moneda la deuda puede declararse nula. Una deuda importante cubierta en este sentido son los pagos de impuestos. Por lo general, las *monedas nacionales* son la única moneda de curso legal de un país.

Monedas comerciales privadas: son aquellas comúnmente denominadas monedas de fidelidad, de las cuales las más conocidas son las “millas de viajero frecuente”. Compañías telefónicas, supermercados, cadenas de librerías y *e-business* ahora también están emitiendo monedas de fidelidad. *Las monedas de trueque son otro tipo de monedas comerciales privadas.*

Monedas complementarias: Monedas que se aceptan para pagos, pero que no apuntan a reemplazar sino sólo a complementar la moneda nacional convencional. Por lo tanto, están concebidas para funcionar en paralelo con las monedas convencionales.

Monedas con fines sociales: Monedas complementarias que apuntan a resolver una serie de problemas sociales, tales como monedas para el cuidado de ancianos, monedas para el desempleo o monedas para el medio ambiente.

El secreto de crear dinero moderno es poder persuadir a la gente a aceptar el **TE DEBO** (una promesa de pagar en el futuro) como medio de cambio. Quienquiera que obtenga esa condición puede obtener un flujo de ingresos del procedimiento, por ejemplo, los intereses sobre el préstamo que crea el dinero. Dichos ingresos son llamados “señoraje”, una palabra derivada del derecho del señor feudal (“*seignior*” en francés antiguo) para imponer el uso de su moneda a sus vasallos.

Cuatro aspectos clave caracterizan a nuestro dinero nacional convencional. Se puede sostener que, hoy, el dinero está por lo general geográficamente ligado a:

(1) un *Estado-nación*; (2) es *dinero “fiduciario”*, es decir que es creado de la nada, mediante (3) *deuda bancaria*, contra el pago de (4) *intereses*.

Por ello tenemos problemas en imaginarnos cualquier moneda *que no sea* la emitida por un país dado, o en el caso del Euro, un grupo de países. No obstante, la

gran mayoría de las monedas históricas fueron, de hecho, emisiones *privadas* efectuadas por el soberano o por alguna otra autoridad local. *Compartir una moneda común crea una frontera informativa invisible, aunque muy efectiva, entre “nosotros” y “ellos”*. Esta es la razón por la cual las monedas nacionales se perciben como un atributo distintivo de la independencia de una nación.

La sencilla pregunta “¿De dónde proviene el dinero?” nos conduce al mundo de la magia. El dinero de hoy es dinero “*fiduciario*”, es decir, es *creado de la nada*. De hecho, cada libra, dólar, euro o cualquier otra moneda nacional en circulación comenzó como un préstamo bancario, ya sea para el gobierno o una entidad privada. Así como el mago necesita agitar un pañuelo sobre el sombrero antes de que pueda aparecer el conejo, el dinero bancario tiene un velo adicional. En el proceso de crear dinero, la atención se dirigirá a los aburridos aspectos técnicos, como los mecanismos para fomentar la competencia entre los bancos por los depósitos, los encajes legales y el papel del banco central en la afinación de las válvulas del sistema. Aunque todos estos aspectos técnicos tienen un objetivo perfectamente válido (como lo tiene el pañuelo), simplemente regulan cuánto dinero fiduciario puede crear cada banco (la cantidad de conejos que puede extraerse de cada sombrero).

La última característica obvia de nuestro dinero son los intereses. Aquí nuevamente tendemos a olvidar que durante la mayor parte de la historia los intereses no fueron una característica del dinero. De hecho, las tres “religiones de la Biblia” (el Judaísmo, el Cristianismo y el Islam) proscribieron enfáticamente la usura, definida como *cualquier* interés sobre el dinero. La aplicación de intereses sobre los préstamos que crean dinero tiene un efecto penetrante sobre la sociedad. Por ejemplo:

1. Los intereses *fomentan* en forma indirecta *la competencia sistemática* entre los participantes del sistema, porque sólo se crea el capital en un préstamo, y no los intereses. Cuando alguien devuelve intereses está utilizando, de hecho, el capital de otra persona.
2. Los intereses *concentran la riqueza* gravando a la mayoría en favor de una minoría. Vale la pena destacar que –cuando los intereses se tornaron legales– los países democráticos sintieron la necesidad de introducir una tributación progresiva para equilibrar ese proceso de concentración de la riqueza.
3. Los intereses alimentan constantemente la necesidad de un *crecimiento económico interminable*.
4. Por último, los intereses programan a los ejecutivos influyentes a *pensar a corto plazo*. La técnica de Actualización de los Flujos de Fondos muestra porqué los ingresos o costos futuros pueden actualizarse hasta lo inaplicable cuando se utiliza una moneda que devenga intereses.

En su extenso estudio titulado *La Historia del dinero desde la antigüedad hasta la actualidad*, Glyn Davies (1994) señala que durante los cinco mil años transcurridos sólo han habido dos innovaciones fundamentales en la tecnología del dinero. El primero fue el *papel moneda*, inventado en China durante el siglo ix, extendiéndose

a Europa Occidental a fines del Renacimiento. Permitted la transferencia del poder de creación de dinero, de reyes y emperadores al sistema bancario. Ahora estamos en medio de la segunda innovación fundamental: *el dinero electrónico*. Ya hoy, más del 95% del dinero existente en el mundo reside en forma de *bits* y *bites* en computadoras de bancos y *brokers*. Todas las señales indican que este nuevo vuelco de la tecnología también puede implicar un cambio en el poder de crear dinero.

Mientras que las monedas convencionales de deuda bancaria mantendrán su condición privilegiada de moneda de curso legal en la mayoría de los países, otros tipos de monedas podrían convertirse en “moneda de uso corriente”. Las monedas comerciales privadas, por cierto, ya han quebrado el monopolio del dinero convencional como medio de pago. En un principio, las monedas de viajeros frecuentes de aerolíneas eran sólo una artimaña de comercialización emitidas por cada aerolínea en forma individual. Pero hoy, por ejemplo, 2/3 de todas las millas de British Airlines se utilizan para algo más que comprar pasajes aéreos. Sainsbury, la cadena de supermercados más grande del Reino Unido, ahora está aceptándolas como medio de pago en sus establecimientos. El trueque comercial –antes considerado una forma “primitiva” de cambio– ahora está creciendo un 15% por año, tres veces más rápido que las operaciones denominadas en monedas normales. Barter News estima que los negocios de compensación facilitados por *brokers* ahora ascienden a aproximadamente US\$ 10.000 millones por año. Más significativo aún es el comercio compensatorio, el término técnico para el trueque corporativo internacional. El Departamento de Comercio de los Estados Unidos, la Organización Mundial de Comercio (OMC), y *The Economist* estiman todos que el comercio compensatorio ha alcanzado un asombroso volumen de entre \$800.000 millones y \$1,2 billones por año. ¡Esto representa entre el 10% y el 15% de todo el comercio internacional! *Fortune* informa que dos de cada tres de las principales corporaciones mundiales ahora realizan dichas operaciones en forma rutinaria, y tienen departamentos especializados que se concentran en dichas transacciones.

Por otro lado, las *monedas complementarias con fines sociales* han experimentado, de manera similar, un crecimiento explosivo durante los últimos quince años. En 1984, había sólo uno de dichos sistemas. Para 1990, uno podía encontrar cerca de cien en todo el mundo. ¡Hoy hay más de 3000 distintos!

Hay una amplia variedad de fines sociales detrás de dichos sistemas monetarios complementarios locales. Varían desde el cuidado de ancianos hasta el desempleo local; de la restauración del espíritu de comunidad en un vecindario adinerado cerca de Washington D.C. a sacar a los jóvenes de las drogas y el delito en los barrios pobres de Chicago; funcionan en la ciudad de México y en pueblos pesqueros de Canadá; utilizan desde sistemas de baja tecnología en base al papel en Berkeley, California, hasta aplicaciones de tarjetas inteligentes de alta tecnología en Asia; se diseñaron para pequeños grupos de 50 personas en Australia, para una ciudad de 2,3 millones de personas en Brasil o para distritos de 10 millones en Japón.

Aunque la mayoría de estos sistemas fueron puestos en marcha por activistas locales con un bajo presupuesto, los gobiernos ahora también apoyan activamente algunos de estos sistemas:

- la oficina de planificación de la ciudad de Curitiba, la ciudad capital de Paraná al sur de Brasil, lanzó y administró durante 25 años una moneda local que ahora está proveyendo hasta un tercio de todos los ingresos de sus ciudadanos, y ha sido clave para su extraordinario desarrollo como la “ciudad más ecológica del mundo” según estándares de la ONU;
- en Australia y Nueva Zelanda las autoridades locales están financiando la puesta en marcha de monedas locales en centros de alto desempleo;
- en los EE.UU., el IRS ha declarado a uno de dichos sistemas (dólares a plazo) oficialmente libre de impuestos; y ahora treinta y un Estados pagan a sus propios empleados para poner en marcha dichos sistemas;
- en Japón, el jefe del Departamento de Servicios del Ministerio de Comercio e Industria Internacional (MITI) ha iniciado cuarenta diferentes “proyectos eco-monetarios” experimentales, a fin de optar por los modelos que sean más apropiados para su aplicación general en el país;
- en el Reino Unido, en el 2001, el gobierno de Blair financió una puesta en marcha de un Banco a Plazo en Londres por 500.000 libras esterlinas.

Si bien hay muchas diferencias entre ellos, lo que importa aquí es lo que tienen en común:

- el 95% de estos sistemas son manejados por computadora;
- ya han demostrado que pueden resolver problemas sociales de la vida real sin agobiar a los contribuyentes ni a los presupuestos gubernamentales;
- la gran mayoría son operaciones de pequeña escala que se mantienen deliberadamente a escala local.

El único sistema bien establecido hoy (el WIR en Suiza) tiene en la actualidad a 80 mil miembros, incluyendo una cuarta parte de todas las pequeñas y medianas empresas del país, y goza de un volumen de negocios de US\$ 2.000 millones.

Quizá lo más intrigante acerca de este fenómeno es que ha demostrado que es errónea una hipótesis implícita en economía que data de la época de Adam Smith, de que *el dinero debe tener un valor neutral*.

De hecho, tanto el trabajo empírico en el terreno, como la investigación teórica, han demostrado que *el uso de diferentes clases de moneda no afecta en forma significativa la conducta y las relaciones de la gente que la utiliza*.

También resulta interesante que ninguno de los tres mil sistemas monetarios complementarios con fines sociales que han surgido espontáneamente durante los últimos quince años tiene incorporados los intereses, mientras que todas nuestras monedas nacionales convencionales invariablemente los tienen.

Estas innovaciones monetarias brindan nuevas posibilidades para que las empresas utilicen sus existencias como capital de trabajo, o para que se encaren cuestiones sociales con menos dinero de los contribuyentes.

Deberíamos dejar la última palabra sobre el futuro del dinero a Georg Simmel (1990), un filósofo alemán y autor de un estudio aún no superado sobre la filosofía del dinero de 1900: *“El debate sobre el futuro del dinero no es acerca de inflación o*

deflación, tipos de cambio fijos o flexibles, patrón oro o papel moneda; es acerca de la clase de sociedad en la que el dinero debe funcionar”.

Por último, para incorporar algunas de las ideas de Lietaer a los tipos de instrumentos utilizados en las redes de trueque, no quedan dudas de que el bono de La Bernalesa (el “arbolito” del PAR) constituye una *moneda comercial privada*, mientras los bonos de los clubes y redes de trueque solidarios, una *moneda complementaria con fines sociales*.

El problema del que tenemos que hacernos cargo quienes estuvimos cerca/dentro del proceso fue no advertirlo a tiempo y haber podido separarlas de entrada en sus ámbitos de aplicación.

4. Visibilidad de lo femenino en la política desde la economía

La interpretación que proponemos para construir un nuevo observador capaz de innovar en sus propuestas es que, más allá de todos los aspectos regresivos con que se asocia el *club del trueque* (y en ese sentido el nombre es, sin duda, un *handicap* en contra), las experiencias innovadoras de monedas complementarias –como son las monedas sociales locales, el bono del club del trueque, los bancos de tiempo, los sistemas de crédito mutuo–, han empezado, muy lentamente, a recuperar el paradigma de la abundancia del que hablan B. Lietaer y M. Kennedy, como posibilidades para el rediseño del sistema monetario mundial.

De una multiplicidad de trabajos que han estudiado otras formas de economía solidaria –tales como las experiencias de cooperativas populares de producción y consumo, grupos de compras colectivas, organizaciones de comercio justo, consumo ético, programas de microcrédito, iniciativas económicas de mujeres emprendedoras, entre otras–, se ha concluido que existe una alta correlación y un alto potencial de desarrollo entre *lo femenino*, como estilo de gestión en distintos ámbitos sociales, *la moneda social* y *el nuevo paradigma económico* (Primavera, 2001):

1. Un nuevo paradigma para superar el neoliberalismo puede ser construido vinculando lo femenino y economía, de modo tal de producir *abundancia sustentable* y eliminar la escasez.
2. Sistemas de intercambio no monetario tales como los bancos de tiempo, crédito mutuo, monedas locales y los distintos tipos de moneda social son *la nueva moneda* que creará las condiciones para llevar ese paradigma a la práctica.
3. Una política económica ética y ecológica, compatible con finanzas solidarias, un comercio justo y un consumo crítico y responsable pueden ser *rediseñados* de manera de crear nuevas relaciones entre el Estado, el mercado y la sociedad civil.

La paradoja del tercer milenio es que, aunque la población total del mundo creció a niveles que parecen insostenibles para los recursos del planeta, en realidad, cálculos muy rigurosos muestran también que hoy sólo haría falta el trabajo de 2%

de la humanidad para mantenerla funcionando... si *quisiéramos* que así fuera! Volviendo a Bernard Lietaer (2001), su mirada desde la Psicología colectiva de C. G. Jung, en el sentido de la imposibilidad de expresión de los arquetipos del inconsciente colectivo, sostiene que la represión de un *arquetipo* provoca la manifestación de sus dos sombras. Así, por ejemplo, cuando el arquetipo Soberano (todo poderoso / todo justo) es reprimido, aparecen en su lugar sus sombras complementarias: el tirano y el cobarde, que expresan la incompetencia en ejercer la justicia, una y el miedo de aparecer como tal, la otra.

Para Lietaer, lo mismo ocurre con la distribución de la riqueza, que no es otra cosa que el resultado de las prácticas derivadas la “ciencia” económica: el arquetipo de la Gran Madre (toda generosa / toda equitativa), visto en la *organización de la casa* para la distribución de los recursos, una vez reprimido, se expresa en sus sombras: la *voracidad* y el *miedo a la escasez*, lo cual explica perfectamente que un maestro de escuela escocés llamado Adam Smith observara mucha *codicia* y *escasez* alrededor suyo y asumiera que eso era “lo normal” en el modus operandi de las sociedades civilizadas... Así se creó la economía moderna, que ve desde ese enfoque una manera de administrar *recursos escasos*, a través del mecanismo individual, percibido como *codicia / miedo a la escasez*, a la luz de la represión del paradigma de la abundancia.

Estudios recientes de organismos como la FAO reconocen que la tecnología disponible en la actualidad alcanza para producir comida y bienestar para CINCO humanidades..., lo que habla claramente de la vigencia del *paradigma de la escasez*, en el cual aparecen como fatalidad los niños que dejamos morir de sida en África o de aislamiento tecnocultural y hambre en la Quebrada de Humahuaca.

Por ello, no es trivial, aun teniendo en cuenta su escala, la hazaña de las redes de trueque en la Argentina, que en tan sólo seis años, mostraron algo tan dramático como eso:

¡Vivíamos equivocados! ¡El mercado no necesita “ese” dinero escaso para consumirse, si están los otros elementos presentes: materia prima, conocimiento, productores y consumidores, organizados, con variedad y en escala compatible!

¡Un pequeño club de trueque –en su precaria autosuficiencia– no es otra cosa que la materialización de esa ecuación maravillosa que muestra que, hace rato, el rey está desnudo!

$$M = mp + co + P + C + información^2$$

Preguntas obvias que no podemos dejar de hacer, respuestas que no podemos dejar de buscar, son:

¿Por qué la moneda es escasa en el hemisferio sur?

² Los términos significan aquí: M: mercado; mp: materia prima; co: conocimiento; P: productores; C: consumidores. Si en el mercado formal la “información” es la moneda “escasa”, antisocial, determinada por las condiciones políticas de cada “Banco Central”, en la economía solidaria, local, de pequeña escala, la “moneda social” puede ser todo lo abundante que la adecuación de “capacidad de producir /capacidad de consumir permita...”

¿Por qué, referenciados a sus respectivos productos internos brutos, Argentina tiene una masa monetaria circulante cinco veces inferior a la de Inglaterra?

¿Se trata de decisiones de políticas económicas?

¿O simplemente de la política?

Si el Fondo Monetario Internacional se opuso recientemente a la emisión de bonos provinciales, podemos preguntarnos si no estarán pensando en obstaculizar las transacciones entre vecinos que muestran que ese *otro mercado es posible y ya está ocurriendo...*

Si desde los programas de combate a la pobreza (típica visión del paradigma de la escasez...), se habla de una *feminización de la pobreza* y de una *infantilización de la pobreza*, es porque, precisamente ellos son los actores por excelencia de la economía oculta, de la que no aparece en las cuentas nacionales.

A nadie le escapa que el 80% de los miembros de los clubes de trueque son mujeres (muchas veces acompañadas y ayudadas por niñas/os) y que el estilo de gestión femenino corresponde “culturalmente” al paradigma de la abundancia: hacer que lo poco alcance para mucho, evitar el desperdicio...

Mujeres, niñas/os y trabajadoras/es voluntarios –militantes o desempleados desahuciados– son los *cómplices involuntarios del malentendido* de las cuentas nacionales que los excluyen porque el dinero es escaso y el empleo precario... Donde no se incluye todo ese trabajo PORQUE no es remunerado... Y, seguramente, no es remunerado para sostener el paradigma de la escasez, tan funcional al capitalismo neoliberal en su agonía.

5. Lo que la prensa no muestra, ni se investiga: los teoremas de sol naciente

Como hemos anticipado al comienzo de estas reflexiones, los medios masivos contribuyen permanente y sostenidamente a la “construcción de la realidad”. Debemos reconocer que el “fenómeno” de las redes de trueque sólo fue objeto de atención de la academia, en nuestro país, cuando sus miembros superaban las varias decenas de miles. Tardíos en relación a universidades europeas, norteamericanas y asiáticas, nuestros centros de investigación sólo miraron la “rareza” cuando los medios bombardeaban las pantallas y las páginas en cantidad... insoportable. ¿No será porque nos faltaban categorías teóricas nuevas que pudieran dar cuenta de que si 60% de la población económicamente activa ha concurrido alguna vez a un club de trueque, las categorías de empleo ya no alcanzan para describir el mundo del trabajo? ¿No será porque un Programa de Alfabetización Económica (Primavera 2002) que apunta a la construcción de ciudadanía es una bizarrería fuera de lugar en el currículum vigente?

Los medios veían ferias y mostraban ferias. Veían “papelitos de colores” y los asimilaban a los de Monopoly... Cuanto más gente en las ferias, mayor el espacio de las noticias, la ubicación del tema.

No podía, por lo tanto, ser “noticia” lo que se descubría al interior de una villa de emergencia cuando se intentaba resignificar la economía, la riqueza y el dinero. Por ello, vale la pena aprovechar la oportunidad para relatar el nacimiento, en aquel octubre de 2001, poco tiempo antes de la catástrofe, cuando en el Bajo Flores de la Ciudad de Buenos Aires, el grupo de participantes que se iniciaba en la economía solidaria y aprendía a “fabricar” su propio dinero, enunciaba solemnemente los que serían luego conocidos como los TRES TEOREMAS DE SOL NACIENTE. Teoremas, porque eran proposiciones entregadas a otros para que las demuestren y Sol Naciente, porque ése era el nombre del nodo de trueque recién inaugurado... Cuando nos preguntamos cómo se podría compartir esos resultados, de allí salieron las siguientes ideas-fuerza:

1. La *pobreza* no es más que un simple malentendido.
“*Pobre es el que se siente mal con lo que tiene, mientras busca de mala gana lo que quiere y cree que no merece*” (Clara)
“*Pobreza es no saber reírse de sí mismo*” (Pablo)
2. La *solidaridad* es, en serio, el mejor negocio.
“*En el trueque somos solidarios porque, obligadamente, todos están para todos, sino no hay trueque...*” (Marta)
3. La *prosperidad* es un punto de partida, no de llegada.
“*Tengo los niños, tengo las manos para trabajar y la boca para hablar... ¡Miro a otras mujeres que no tienen casi nada de eso! recién me doy cuenta que no podría hacer nada si fuera como ellas!*” (Inés)

Como el pacto con el grupo fue que todos los usuarios posteriores de los teoremas deberían “demostrarlos”, no puedo violar el compromiso y contarles cómo se llega a eso, desde nuestra versión de las cosas. Sí, estoy autorizada a contar que ese día fue muy revelador para todos; al menos, así lo transmitieron al final del encuentro, cuya frase final de despedida fue:

“*¡El trueque será solidario o no será!*”.

Pero, más allá de la curiosidad de la innovación, en el Programa de Alfabetización Económica destinado a construir ciudadanía, esos tres teoremas muestran hasta qué punto las ideas de *pobreza* / *riqueza* / *bien vivir* pueden ser trabajadas en cualquier contexto, si lo hacemos adecuadamente; muestran la posibilidad de resignificar palabras tan cristalizadas como *solidaridad* y *negocio*, dentro de un proyecto mayor que el trueque, un proyecto de economía solidaria en una democracia que se radicaliza; y, finalmente, muestran que la misma noción de prosperidad puede ser trabajada desde lo que cada uno *ya tiene en abundancia* y los resultados son una inmediata valorización de los talentos que la mayoría tiene ocultos, porque no siempre son reconocidos como tales cuando son ofrecidos.

6. David y Goliat versión tercer milenio

La lucha –como el crecimiento económico– es combinada y desigual. No pretendemos aquí hacer una apología de las redes de clubes de trueque, que acaban de mostrar cómo era posible sucumbir al impulso del paradigma de la escasez: voracidad y miedo a la pérdida (¿de poder?, ¿prestigio?, ¿dinero?) hicieron explotar la burbuja de abundancia, construida a lo largo de seis trabajosos años, en pocos meses...

Lo que sí queremos rescatar es que, pese a las desviaciones que han sufrido en nuestro país, inauguraron una forma de emancipación monetaria, probablemente mucho más inspiradora para la política que para la economía...

Si tuviéramos que sintetizar en pocas palabras esos logros, diríamos que la experiencia acumulada de las redes de trueque en la Argentina nos permite cuestionar algunos supuestos nada triviales para cambiar nuestra mirada sobre las políticas públicas, en relación a la naturaleza misma del dinero y la economía como proceso:

- Una gran proporción de necesidades de las personas requiere esencialmente *materia prima, conocimiento, productores y consumidores* organizados en escala adecuada para conformarse de forma estable e incluyente de las grandes mayorías de la población. Este es un mercado que se realiza *sin dinero* y ocupa una fracción importante del mercado total, principalmente con el trabajo no asalariado de la mujer y del voluntariado.
- La *escasez de dinero* como condición causal de la pobreza es una falacia epistemológica que alimenta un proyecto ideológico de exclusión.
- La *moneda social* es una herramienta pacífica capaz de construir ciudadanía política a partir de la ciudadanía económica
- La *mujer* y el *voluntariado* son protagonistas del mercado subterráneo que reproduce la sociedad misma.
- El estilo de gestión femenino corresponde a la recuperación del paradigma de la abundancia: en el centro están el *cuidado del otro* y la *distribución justa*, valores opuestos al paradigma de la escasez, vigente en el mercado capitalista.
- Las monedas sociales permiten encarar al mismo tiempo la construcción del *bienvivir* de las personas y el respeto por el *medio ambiente* que legaremos a las generaciones futuras.

Creemos, asimismo que, como instrumento de construcción política las redes de trueque son absolutamente insuficientes. Pero podrá, seguramente, combinada con otras estrategias ser la *palanca* potenciadora de esas dos herramientas tan transformadoras que son, por ejemplo, el *microcrédito* y el *presupuesto participativo*.

Articuladas, esas tres herramientas representan las armas de nuestro *David*, la honda en construcción, insospechable, con que ya podemos enfrentar al gigante que no parece dispuesto a moverse desde sus mismas bases.

En la vereda de enfrente, tenemos las armas de *Goliat*, bien representadas por el impecable *triángulo perverso* del capital financiero, herramienta fundamental del

capitalismo de la globalización, como propone Ceci Jurúa (2002): los aceitados mecanismos de pago de la *deuda externa* de los países pobres se articulan con el capital concentrado en los *fondos de pensión* de los países ricos y de los ricos de los países pobres, terminando su itinerario definitivamente concentrador de la riqueza en los *paraísos fiscales*, donde se consume esa fina arquitectura del juego mayor del gran casino internacional, con sus bolsas de valores que no duermen las 24 horas del día...

Si lo vemos desde ese lugar, desde esa especie de *guerra santa lanzada de abajo hacia arriba*, podemos anclar nuestras interpretaciones en nuevas bases, en las que la lucha – por cierto, cruel y mucha– sin embargo se ve como más... ¡posible! Lo que no es poco. Se ve como posibilidad de entretejer ese entramado de *todo lo que ya existe* y está aislado, de modo de hacer visible todo lo que tenemos (lógica de la abundancia) y no sólo lo que nos falta (lógica de la escasez). Se ve la posibilidad de construir una ciudadanía activa y responsable, capaz de enfrentar esa lucha anclada en lo más profundo de nuestras creencias, no importa cuanto tiempo nos tome.

¿O alguien aún cree realmente que los países ricos, tan bien tutelados por el FMI y BM, secundados por la OMC y los fondos de pensión, les van a ofrecer a los países pobres la cancelación de la deuda externa que los sangra?

¿O alguien aún cree que las políticas fiscales de los países pobres van a empezar a redistribuir la riqueza, aunque sea como lo hizo hace tan sólo algunas décadas (*¿se acuerdan?*) en forma de servicios básicos, educación, salud, vivienda?

Así vistas las cosas, ¿por qué no podemos pensar –tal David ansioso– en cómo preparar nuestras hondas? ¿En descubrir dónde hay redes solidarias que multiplican todos los días los panes y los peces? ¿Qué podemos aprender de cada una de ellas? ¿Cómo vincularlas? Por cierto, no para hacer caridad, no para ejercer un neoclientelismo, sino para redescubrir lo que hemos dejado que nos oculten en las últimas décadas: *que las cosas pueden ser hechas de otra manera*. Que el pensamiento único –en todas las disciplinas– empieza a ser derrotado. Que no sólo tenemos que creer que otro mundo es posible, sino que además es nuestra responsabilidad ver dónde ya está siendo construido y conquistar nuevas formas.

Por qué no pensar juntos: *intensidad y creatividad*, en el país de los piqueteros, cacerolas, clubes de trueque y asambleas barriales (¡casi) *todo se puede!* Intensidad y creatividad, la imaginación está viva, la esperanza arde, pero no espera.

Pensando en la responsabilidad que nos atribuimos hacia los jóvenes con quienes nos encontramos cada día, no puedo dejar de recordar otra mujer que hizo historia en mi vida, la Tzvetáieva de Máximo Gorki, en sus *Pequeños burgueses*, que a una desahuciada Tatiana que le preguntaba “Y vos ¿qué podés ver hoy en el futuro?” , le contestaba, con pasión:

“ ¡LO QUE QUIERAS VER!”

Bibliografía

Citada

- Blanc, J.: "Monedas paralelas. Evolución y teorías del fenómeno". Revista *Lote*, N° 34, Venado Tuerto, Santa Fe. (original Francés en <http://money.socioeco.org>, texto de referencia), 2000.
- Davies, G.: *A History of Money from Ancient Times to the Present Day*. Cardiff. Universidad de Gales, 1994.
- Deleuze, G.: *¿Que es la filosofía?* Fondo de Cultura Económica. México, 1997.
- Eisler, R.: *The power of partnership: seven relationships that will change your life*. New World Library, New York. www.partnershipway.org, 2002.
- Flores, F.: *Inventando la empresa del siglo XXI*. Dolmen, Santiago, 1989.
- Flores, F.: *Creando organizaciones para el futuro*. Dolmen, Santiago, 1993.
- Flores, F.; Dreyfus, H.; y Spinosa, C.: *Abrir nuevos mundos: habilidad empresarial, democracia y solidaridad*. Taurus, Santiago, 2001.
- Forrester, V.: *El horror económico*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1999.
- Forrester, V.: *Una extraña dictadura*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2000.
- Juruá, C.: "O triângulo perverso do capital financeiro". Ponencia presentada en el FSM Porto Alegre, 2002. www.forumsocialmundial.org.br, 2002.
- Kuhn, T.S.: *La estructura de las revoluciones científicas*. Fondo de Cultura Económica. México, 1972.
- Latour, B.: "La retórica científica: ¿en qué consiste la fuerza de un argumento?" Mimeo, CNRS, Francia. Traducción H. Primavera, 1993, 1986.
- Latour, B.: *La vie de laboratoire*. La Découverte. Paris, 1988
- Latour, B.: *La Science en action*. La Découverte, Paris, 1989 .
- Lietaer, B.: *The mistery of money*. Riemann Verlag, Munich. 1989.
- Lietaer, B.: *The future of money: Creating new wealth, work and a wiser world*. Century, London, 2001.
- Maturana, H y Varela, F: *Autopoiesis and Cognition: The realization of the living*. Reidel. Dordrecht, 1980.
- Maturana, H y Varela, F: *El árbol del conocimiento*. Universitaria. Santiago, 1984.
- Primavera, H.: "La moneda social de la Red Global de Trueque en Argentina: ¿barajar y dar de nuevo en el juego social?". Actas del Seminario Internacional sobre "Globalización de los Mercados Financieros y sus efectos en los países emergentes", organizado por el Instituto Internacional Jacques Maritain, la CEPAL y el Gobierno de Chile, Santiago, marzo de 1999.
- Primavera, H.: "Gerencia Social y epistemología: reflexiones acerca de la construcción de herramientas de intervención" en Fried Schnitman, D y Schnitman, J. *Nuevos paradigmas en la resolución de conflictos*. Granica. Buenos Aires, 2000.
- Primavera, H.: "Política social, imaginación y coraje: reflexiones sobre la moneda social" en *Reforma y Democracia 17*, CLAD. Caracas, 2000.
- Primavera, H.: "Moneda Social: ¿gattopardismo o ruptura de paradigma?", texto de lanzamiento del Foro Electrónico sobre Moneda Social, febrero 2001, <http://money.socioeco.org> (versión actualizada en julio 2001).
- Primavera, H.: "La moneda social como palanca del nuevo paradigma económico" *Cuadernos de Propuestas de la Alianza para un Mundo Responsable, Plural y Solidario*, PSES. <http://money.socioeco.org>, 2001.

- Primavera, H.: "Redes de trueque en América Latina: QUO VADIS?". Portafolio de Experiencias N° 4. www.urbared.ungs.edu.ar, 2001-2002.
- Primavera, H. "Onde está o dinheiro? Pisas para a construção do Movimento Monetário Mosaico". En van Arkel, H., Albuquerque, P., Ramada, C. y Primavera, H. (org), *Onde está o dinheiro? Pisas para a construção do Movimento Monetário Mosaico*. Instrodi. Porto Alegre, 2002.
- Primavera, H.: "Reinventando el Mercado: redes de trueque seis años después". Informe del Programa de Investigación y Desarrollo sobre Monedas complementarias y Economía Social, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, 2002.
- Primavera, H.: *Capitalisme financier, crise mondiale et construction d'un cas exemplaire: l'Argentine des années 2000*, MAUSS, París. En prensa.
- Simmel, G.: *Philosophy of Money*. Routledge, Londres & Nueva York, 2ª ed., 1990.
- Varela, F; Thompson, E; y Rosch, E.: *De cuerpo presente. Las ciencias cognitivas y la experiencia humana*. Gedisa, Barcelona, 1992.
- Varela, F: "What a relief! I don't exist: Buddhism and the Brain (Wes Nisker)" en *Inquiring Mind*, vol.16, N° 1, 1999.
- Veintitrés Revista*, "Los que 'inventaron' el trueque", p. 72-75; año 2002.
- Veintitrés Revista* "Hacia una ética del periodismo: verdadero y 'trucho' en las redes de trueque", p. 43-44, año 2002.
- Watzlawick, P.: *La realidad inventada*. Gedisa, Buenos Aires, 1989.
- Watzlawick, P. y Krieg, P. (comp.): *El ojo del observador. Contribuciones al constructivismo*. Gedisa, Barcelona, 1994.

General

- Austin, J.: *Cómo hacer cosas con palabras*. Paidós, Buenos Aires, 1982.
- Bleichmar, S.: *Dolor País*. Libros del Zorzal, Buenos Aires, 2002.
- Braudel, F.: *La dinámica del capitalismo*, Alianza, Madrid, 1985.
- Callon, M. y Latour, B.: "La science telle qu'elle se fait", *Anthologie de la sociologie des sciences de langue anglaise*, La Découverte, Paris, 1991.
- Coraggio, J. L.: *Desarrollo Humano, Economía Popular y Educación*, Editorial Aique- Ideas, Buenos Aires, 1995.
- Coraggio, J. L.: "Las redes de trueque como institución de la economía popular", *Economía Popular Urbana: una nueva perspectiva para el desarrollo local*. ICO, UNGS, 1998.
- Coraggio, J. L.: *Política social y economía del trabajo. Alternativas a la política neoliberal para la ciudad*. Miño y Dávila-UNGS, Buenos Aires, 1999.
- De Gregori, W.: *Cibernética social y proporcionalismo*, ASICS, Bogotá 1998.
- Gesell, S.: *Die natürlich Wirtschaftsordnung durch Freiland und Freigeld*, Gauke Verlag, Hamburg, 1916.
- Gesell, S.: *El orden económico natural por libretierra y libremoneda*, tomo II, Ed. E. Gesell, Buenos Aires, 1916.
- Gonzalez Bombal, I. y Svampa, M.: "Movilidad social ascendente y descendente en las clases medias argentinas: un estudio comparativo". ICI, UNGS, Buenos Aires.
- Greco, T.: *Money and Debt: a solution to the global crisis*, Tucson, AZ, THGI, 1989.
- Greco, T.: *New Money for healthy Communities*, Tucson, AZ, THGI, 1994.
- Heidegger, M.: *Ser y tiempo*. FCE, México, 1967, 1927.

- Juruá, C.: "O vazio na economia: o deserto e as miragens", Em Da Poian, C. *Formas do Vazio: desafios ao sujeito contemporâneo*, Via Lettera, São Paulo, 2001.
- Kennedy, M.: *Dinero sin inflación ni tasas de interés*, Nuevo Extremo, Buenos Aires, 1998.
- Kelly, K.: *Out of Control. The New Biology of Machines, Social Systems and the Economic World*, Addison Wesley, New York, 1994.
- Kelly, K.: *Nuevas reglas para la nueva economía*, Granica, Buenos Aires, 1999.
- Morísio, C.: *¿Son los clubes de trueque una alternativa al desempleo en Argentina?* CEMA-ISEG, Buenos Aires, 1998.
- Partant, F.: *La fin du développement. Naissance d'une alternative?*, Babel, Paris, 1997.
- Poggièse, H.: *Grandes ciudades y gestión participativa*. Serie Ppga, FLACSO, Buenos Aires, 1995.
- Poggièse, H. y Redín, M. E.: "La Región Oeste de la Ciudad de Buenos Aires: La gestión asociada en la red regional", Serie Documentos e Informes de investigación N° 220, FLACSO, Buenos Aires, 1997.
- Poggièse, H. et al.: "El papel de las redes en desarrollo local como prácticas asociadas entre estado y sociedad" en D. Filmus (comp.): *Los Noventa*, Eudeba/FLACSO, Buenos Aires, 1999.
- Powell, J.: *Petty capitalism, perfecting capitalism or post-capitalism? Lessons from the argentinian barter network*, The Hague, Institute of Social Studies, Working Papers, Series N° 357, 2002.
- Primavera, H.: "Unicornios: entre la Utopía y la responsabilidad social. La experiencia del trueque en Argentina", in *Expanding people's spaces in globalising economy*, Hanasaari, Finland. Mimeo, 1998.
- Primavera, H.: "Reshuffling for a new social game: the experience of Global Barter Network in Argentina, in Proceedings del Encuentro Diálogo Global: "Expanding people's spaces in globalising economy", Hanasaari, Finland, 1998.
- Razeto, L.: *Economía popular de solidaridad: identidad y proyecto en una visión integradora*, PET, Santiago, 1990.
- Razeto, L.: *Fundamentos de una teoría económica comprensiva*, Santiago, PET, 1994.
- Razeto, L.: *Desarrollo, transformación y perfeccionamiento de la economía en el tiempo*. Universidad Bolivariana, Santiago, 2000.
- Schuldt, J.: *Dineros alternativos para el desarrollo local*, Universidad del Pacífico, Lima, 1997.
- Singer, P.: *Globalização e Desemprego: diagnóstico e alternativas*, Contexto, São Paulo, 1998.
- Singer, P.: "Clubes de trueque y economía solidaria". *Revista Trueque*, N° 3, 1999.
- Tavernier, M.: *La monnaie criminale de Pesant de Boiguilbert*, AISE- Association Internationale pour le Soutien de l'Ecosophie, Paris, Mimeo, 1999.
- Viveret, P.: "Réconsiderer la richesse" - Informe de Misión, Ministerio de Economía, Secretaría de Estado de la Economía Solidaria, Francia. <http://www.place-publique.fr/esp/richeesse/index.html>, 2002.
- Winograd, T. and Flores, F.: *Understanding Computers and Cognition. A New Foundation for Design*, Addison Wesley, New York, 1986.
- Wittgenstein, L.: *Investigaciones filosóficas*, UNAM, México, 1967.
- Sitios Web de consulta: <http://money.socioeco.org> www.urbared.ungs.edu.ar <http://socioeco.org> www.alliance21.org www.redlases.org.ar www.redesolidaria.com.br www.economiasolidaria.net.

Exposición de Rubén Ravera sobre aspectos relativos a la moneda de las redes de trueque¹

Buenos días, a diferencia de mis predecesores no soy docente así que quizá mi didáctica no sea tan efectiva, pero trataré de comentar algunas cosas que tienen que ver con las redes de trueque y el Club del Trueque.

De hecho, el nombre de fantasía “Club de Trueque”, nació de una conversación, lo voy a confesar, con Carlos De Sanzo y Horacio Covas en el '93 tomando café. ¿Por qué? Porque a lo largo de nuestras vidas, las experiencias nos habían conducido a elaborar algunas ideas que tienen que ver con la forma de construir ciudadanía. La Argentina es un país singular, nos pone a prueba a cada momento y no tiene esa estabilidad que uno quisiera. En diciembre último, cuando los ahorristas fueron a buscar el capital monetario acumulado, por ejemplo, se encontraron con que los cajeros que manejan moneda electrónica (de alguna manera, información) no se los devolvía. Por eso yo creo que hay diferencia entre acumulación de capital, acumular moneda, otra cosa es acumular herramientas, bienes para trabajar, etcétera.

El dilema de la moneda comienza con la organización de los primeros pueblos o formas estadales. En Egipto, cuando venían los tiempos de cosecha, los granos se llevaban a un silo común, como después sucedería en la Edad Media. Para que cada uno supiese qué le correspondía dentro de ese silo, se le daba un recibo que tenía una correspondencia con lo que había acumulado, pero cualquier egipcio veía que a lo largo del año ese grano se iba deteriorando, las ratas lo devoraban, la humedad y los hongos lo pudrían, y había una disminución, entonces se podía entender que cuando con ese papiro que había recibido de ese acuerdo social, lo que iba a recibir era menos que lo que había depositado, es decir, el grano de alguna manera como todo en la naturaleza, había envejecido, se había oxidado.

Nosotros estamos habituados al envejecimiento, aunque a veces no nos damos cuenta, nuestros familiares o cuando nos miramos al espejo, el registro cotidiano lentamente se va transformando y una cana hoy, una arruga mañana, es decir, hay un camino inexorable que está entre el nacimiento y la muerte, todo en la naturaleza envejece. ¿Pero qué ocurre con el dinero, que es una correspondencia con lo que se acumula o con lo que está en el mercado?

El mercado es un acuerdo, el mercado es básicamente una correspondencia de compromisos entre sus actores. ¿Qué pasa entonces con el dinero? Con el dinero pasa algo similar. Siempre se buscó que sea algo estable, lo más estable posible; de hecho en la tabla periódica de elementos, hay solamente dos elementos que no se oxidan, que son el oro y la plata. Las monedas que nosotros manejamos hoy son plateadas y doradas respondiendo a estos dos metales que si uno los deja a la intemperie nunca se van a oxidar, incluso se hacen monedas, como la de un peso que tiene color oro y plata. ¿Qué ha ocurrido con el dinero? En esta demanda o voluntad de convertirlo en algo estático para que los cambios sean justos, se lo ha

¹ Programa de Autosuficiencia Regional (PAR).

perfeccionado y adquirió una perversión oculta. Yo estoy de acuerdo en que es importante el ahorro, mi abuelo era piemontés, llegó a Venado Tuerto y construyó siete casas que aún hoy están, es decir, hizo una acumulación en ladrillos. Lo que ocurre es que cuando uno acumula dinero, hay un tema, el dinero es una herramienta de intercambio. Es como una máquina, lo que ocurre es que corre con ventajas. Así, cuando alguien en el mercado vende alimentos, si no los vende, al otro día la oxidación se ocupa de reconvertirlos y pierden valor, vienen los mohos, o se echan a perder; o con la ropa, que también pierde valor por efecto de la polilla y aún la industria, a través de la moda, se ocupa de que se vuelvan obsoletos los productos de la industria textil. Y siguiendo con los ejemplos, en el campo de la tecnología aplicada entendemos que una computadora al año siguiente es mejor que la del año pasado, hay también como una carrera, para que la tecnología reemplace a la precedente; de hecho los autos en la sociedad de consumo se hacen para que duren determinado tiempo y no como se hacían antes que la chapa tenía mayor grosor, etcétera.

Vivimos en un mercado perecedero; entendemos todos que, día a día, la mercadería si no nos ocupamos de transferirla pierde valor. De hecho, la información que recogemos a diario, en los diarios y revistas, es perecedera, no hay nada más viejo que el diario de ayer, pierde validez. Vivimos, en este sentido, en un mercado perecedero, pero la moneda, que también debería ser perecedera, en apariencia no lo es. Pero si concebimos a la moneda como una herramienta, deberíamos entenderla como algo que tenga también las mismas propiedades de los productos que permite intercambiar. ¿Pero, qué ocurre? Yo soy argentino, en el año '74, '75 nos levantamos una mañana y un ministro de Economía dijo: "Señores, la moneda envejeció de golpe". ¿Qué pasó? Como en el retrato de Dorian Gray, se oxidó de golpe, y lo mismo pasó cuando Sigaut dijo: "El que apuesta al dólar pierde", y al otro día el que apostó al dólar ganó y sucesivamente hasta los recientes acontecimientos. Es decir, la moneda se oxida, nuestra moneda nacional ha perdido ceros en cantidades en determinados momentos, como un río que en su recorrido tuviera un rápido o cascadas.

Entonces, el acuerdo (los actores, los participantes) tendría que asumir que es imperfecta, que le falta alguna propiedad. Doy un ejemplo que no es quizá muy bueno, pero por ahí resulta ilustrativo: en el fútbol en determinado momento, hubo que sumar una regla, la ley del off side. ¿Por qué? Porque en el juego parecía injusto que una persona se pusiese al lado del arco y metiera un gol con la cabeza, se estacionara al lado del arco. Con el foul, o más recientemente cuando se asignó tres puntos al ganador, ¿qué ocurría? El fútbol se hacía muy defensivo, muchos equipos jugaban para empatar y a veces empatar era como un triunfo, hoy el ganador tiene tres puntos. ¿Qué ha ocurrido? Se cambió una sola regla y el fútbol es más dinámico, la gente va a ver fútbol para que se metan goles, no para que alguien diga ganamos, empatamos; hoy el empate es como perder, se lleva un solo punto.

La moneda, entonces, puede entenderse a través de las ideas de Silvio Gesell, que posiblemente no estén acertadas en su conjunto pero algo interesante apor-

tan. ¿Qué ocurriría si se le confiara a la moneda la regla de que envejezca regularmente en forma paulatina y todos estén de acuerdo con eso? Eso es lo que planteó Silvio Gesell y se aplicó en algunos lugares de Europa, por ejemplo en Austria, en los años '30. La experiencia de ese pequeño pueblo en Austria, dio como resultado una velocidad mucho mayor en la circulación de la moneda. Porque la moneda debajo de un colchón no sirve de mucho. Roosevelt en la década del '30 cuando la economía se cayó, ¿qué le decía a los norteamericanos? Saquen la moneda de debajo del colchón, porque no sirve, no propicia las reciprocidades en los intercambios.

Alguien que no puede ser desconocido para nadie en la economía contemporánea, Keynes, ¿qué planteó en los EE.UU.? Generar moneda, generar obras públicas, por ejemplo. ¿Y qué dijo en algunos de sus libros sobre Gesell? Dijo: la humanidad le deberá más a Silvio Gesell que a Marx. Y siguió en los EE.UU., es el inspirador de muchas instituciones que hoy determinan los desarrollos económicos en el mundo. Es decir, podríamos entender que la moneda tiene imperfecciones todavía.

La Argentina es un país rico, es un país con muchos recursos naturales y humanos y sin embargo ha tenido mucha perturbación y estamos hoy en un momento de crisis en donde quizás estemos por perder la moneda, que es el acuerdo social que identifica a un país. En los países que tienen monarquías –yo tengo aquí un billete de las Islas Británicas– la figura del billete es la reina o alguien de la monarquía. ¿Por qué? Porque es una figura indiscutible para sus súbditos; esto en las monarquías, en los países donde no hay monarquías, sistemas monárquicos, hay un prócer, eso no significa que Belgrano o San Martín no hayan sido denostados o cuestionados, imaginemos a la mayoría de nuestros próceres, dónde murieron y en qué condiciones vivieron.

¿Cuándo comenzamos con la idea del Club del Trueque, que fue, digamos, una idea deliberada y por qué?

Nosotros participamos de la construcción de la Agenda XXI, en la Conferencia Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo Sustentable, comúnmente llamada ECO de Río, durante el mes de junio de 1992 en Brasil. Cuando se realizó la Cumbre de la Tierra, se plantearon todos los problemas ambientales, los del desarrollo sustentable con equidad, pero no se habló con precisión de la moneda. ¿Por qué? Porque la moneda ha sido siempre un tabú, está vinculada con lo indiscutible. Sobre la emisión de la moneda entonces la idea fue: ¿por qué no generar moneda popular, que cada persona pueda emitir su moneda? ¿Qué ocurriría? Bueno, lancemos esta propuesta.

El 1° de mayo de 1995 fue la fundación del primer Club de Trueque en Bernal, y lo que se planteó fue la pluralización de la moneda; de hecho, ha habido unas mil monedas distintas de clubes de trueque emitidas por personas de carne y hueso, grupos de personas o monedas de multitudes. ¿Qué ocurre con la moneda? La moneda es un sistema operativo que permite intercambiar; pensemos en la computación, un sistema operativo, o digamos internet, nosotros recibimos los correos electrónicos. ¿De qué nos cuidamos? De los piratas, de la contaminación, se escanea con un antivirus o con lo que sea, y uno va avanzando en el sistema operativo

para que le permita transferir información de un lado a otro. La moneda tiene que hacer eso. ¿Y cómo lo puede hacer? Oxidándose, la oxidación tal como la plantea Gesell es una fórmula para desalentar a quienes quieran acumularla perversamente.

El 1° de mayo de 1995, en la fundación del primer Club de Trueque, se planteó la idea de la prosumisión como pauta básica de convivencia. Lo que decía Heloísa es real, hoy los clubes de trueque se defienden prosumiendo, un Club de Trueque es un acuerdo en donde el ingreso al club implica prosumisión. La prosumisión es una condición obligada, ¿para qué? Para que quién ingresa en este acuerdo –un Club de Trueque es un acuerdo social– no acumule, así como alguien no se tiene que llevar vales de más. Estamos hablando de las monedas, los vales, sin que sea el centro. El centro es el acuerdo, el Club del Trueque es un acuerdo, hoy hay miles de personas que han participado, millones. Entonces la prosumisión hace que un actor dentro del Club del Trueque consume y produzca al mismo tiempo y no acumule moneda, esa es una regla, como en el fútbol.

Pero, ¿qué ha ocurrido en la Argentina? Esto tiene que ver con la historia y con todas las sociedades. Si nosotros distribuimos la afluencia de gente al Club del Trueque cada uno con sus expectativas, nos vamos a encontrar que en la relación producción-consumo, un sector es prosumidor, pero hay sectores, obviamente especulativos, y sectores que vienen al club con la vocación de conseguir un trabajo, porque han sido dejados o abandonados. En la Argentina, entre octubre y marzo del 2001, hubo muchísima gente que quedó abandonada, sin red social, hasta la aparición de los planes sociales, que sabemos que son “pan para hoy y hambre para mañana”, mucha gente se abalanzó a los Clubes de Trueque buscando una salida, pero sin la conciencia de ser prosumidor, eso generó una distorsión muy grave. La crisis hizo que apareciera moneda espuria o moneda parásita dentro de los clubes.

Yo hoy dividiría la moneda del club del trueque en circulante en tres sectores: una, es la moneda que asumió cada prosumidor para prosumir dentro del acuerdo, son los prosumidores que están en pie, la moneda de los prosumidores. Hay otra moneda que quedó parásita de muchas redes que cayeron, de mucha gente que inició una red y por infortunio se cayó –son cientos de redes–, esa moneda fue absorbida por los prosumidores, sería la moneda parásita. Y hay, y esto es bueno, algo así como en el medioevo cuando la moneda era de metal y a fin de año los reyes tenían que refundirla y oxidarla –a pesar de que el oro era inoxidable– porque la gente, mucha gente, raspaba las monedas y le quitaba valor, al disminuir su peso, no solamente las mezclaba con otros metales de menor valor, sino que las raspaba. ¿Qué hacían a fin de año? Fundían la moneda y extraían un 25% que se distribuía entre todos los actores de ese colectivo.

Hoy, y esto es de dominio público, ha habido también moneda falsificada en una parte de nuestra red, que es una de las tantas redes que hay en la Argentina. Lo que nosotros planteamos es que tenía que haber muchas monedas, así como hay opciones en la democracia de distintos órdenes, nosotros hemos planteado, hay que derribar el tabú del monopolio de la moneda o de lo que la gente cree, como decía Heloísa, la Reserva Federal emite su moneda, y es una moneda de bancos privados.

Entonces acá la pregunta es la siguiente, y lo dejo para la discusión: ¿cómo resolver el problema monetario en el mundo que está haciendo que Europa, los EE.UU. sigan manteniendo monedas dominantes? Sin esta propiedad puede haber varios caminos: el grupo Attac por ejemplo, plantea ponerle un impuesto a las transferencias de capitales entre paraísos fiscales (Tax Tobin), lo plantea el profesor James Tobin. Yo, en lo personal, no lo creo posible, esto es como pensar que a la oveja la va a cuidar el lobo. Lo que imagino es una construcción de una moneda, que como todo en la naturaleza, tenga vida y tenga muerte. Tenga los atributos humanos, no sea solamente algo eterno, algo en lo que la gente deposite la idea de la eternidad, porque eso es patrimonio de Dios. La moneda tiene que ser a imagen y semejanza del hombre, a imagen y semejanza del mercado.

Entonces, en la Argentina hoy, en donde se está debatiendo si vamos a seguir de rodillas ante quienes imponen las monedas dominantes, ¿qué decisión se va a tomar?

Hace siete años fuimos capaces de recuperar la soberanía monetaria para los sectores populares cuando emitimos nuestra moneda. Hoy vamos a conservar nuestra moneda, nuestra soberanía, o vamos a imponer otra herramienta de intercambio para seguir acordando entre los argentinos y mantener nuestra libertad, restablecer el Estado de Bienestar que la Argentina ha sabido tener en momentos de su historia. Entonces, esto es un debate político y nuestros representantes además de ocuparse en el Congreso, en las legislaturas, en los concejos deliberantes de cómo se diseña una ley, un estado de juricidad para las redes de trueque, también tienen que extraer conclusiones para saber o, mejor, entender qué van a hacer con la moneda de nuestra nación. En síntesis, qué van a hacer con nuestra nación, porque no es natural que tantos argentinos tengan que volver al pueblo de sus abuelos, que tantos argentinos hagan cola en los consulados, en las embajadas. De esto se trata. Gracias.

Comentarios

Daniel Ilari¹

Nuestro nodo de Venado Tuerto tiene ahora 2400 participantes, tiene una moneda que se oxida; hay una educación importante de la gente antes de entrar, a la que se le enseña muy bien cómo tiene que manejarse para que no acumule, para que no ahorre.

El circulante está totalmente controlado, se trata de que no haya sobrecirculante. Le damos una cantidad de puntos a los participantes en la medida que demuestren lo que están produciendo, que nunca excede de 60 puntos por participante. Pero de todos modos, es menor porque es optativo que la gente lo retire. Y el hecho que se vaya reteniendo un porcentaje de la moneda, hace que no tengamos que emitir de más para pagar a los colaboradores, el alquiler del club y todo.

Escribí acá directamente, sobre lo que me mandó Heloísa, los comentarios que consideraba interesantes, así no me extiendo del tiempo. ¿Por qué la economía de trueque va a ser más eficiente que la del dinero? Eso tenemos que preguntarnos, porque estamos hablando de hacer un cambio por una economía más eficiente, en que se distribuya mejor.

Tenemos que tener en claro que uno de los objetivos es sacar del trono al dinero, o a la moneda, y meter en juego un medio de cambio que realmente sea eso; que lo tome la gente como un medio de cambio y que no lo tome como el medio de ahorro, el medio de riqueza. Por eso tenemos que tener cuidado, me parece, porque dinero y moneda uno lo remite también a riqueza. En este caso del trueque, estamos hablando exclusivamente de un medio de cambio, un medio de cambio que nos sirve nada más que para intercambiar y que, al contrario, justamente como decía Rubén, va perdiendo valor.

¿Ahora, por qué el medio de cambio del trueque va a ser más eficiente que el dinero? Y la otra pregunta más de fondo que me haría es: ¿por qué llamamos trueque a este estilo de sistema? Si realmente hay un medio de cambio que vale igual que el dinero, de pronto lo que ha hecho la gente es emitir un dinero, pero no es realmente un sistema de trueque.

Sabemos los efectos del dinero, fundamentalmente la mala distribución y la inequidad. Hay gente que no sabe qué hacer con la plata y gente que se muere de hambre. No es que estamos todos muertos de hambre, esa sería otra cuestión. Acá, realmente hay una muy mala distribución del dinero y hay desiertos monetarios. Yo me planteo dos problemas graves: uno, una mala distribución entre zonas productivas y otro, una mala distribución dentro de la misma zona. Hay gente que de pronto tiene más capacidad o más poder de captar justamente medios de cambio. Entonces, para corregir esta distribución entre la zona y la interzonal hace falta, yo considero dos cuestiones: que el medio sea local o zonal, llamémosle así. No soy muy partidario de los medios de cambio que circulan en toda la Argentina y se

¹ Nodo de Trueque de Venado Tuerto.

distribuyen mal. Para mí, el medio tiene que ser zonal o local, pero que sí haya un control preciso de cuánto hay. Si no, no sabemos cuánto circulante hay, no sabemos cuánta gente produce. Tenemos que saber cuántos participantes tenemos y cuánto estamos produciendo.

En consecuencia, primer punto, que el medio sea zonal o local, y segundo, que la moneda se oxide, esas dos cosas las consideramos fundamentales para que el medio de cambio que se usa en el trueque, no tenga los mismos defectos del dinero.

En Venado Tuerto, una cosa importante (que nos hace pensar un poco en la filosofía de lo que estamos hablando) es que estos nuevos sistemas, como el de trueque, están creados fundamentalmente para paliar la situación del más necesitado, del desempleado, o de la gente que queda excluida del sistema. Y entonces no pensemos la manera de acumular miles de puntos para hacer transacciones y comprarnos una casa en Mar del Plata, pensemos en un sistema que le sirva al más necesitado. Tenemos que ubicarnos, vamos a ubicarnos en una economía que es para el más necesitado, para que esta persona de alguna manera, poniendo su trabajo, pueda acceder a lo mínimo que necesita para vivir.

En Venado Tuerto, cada cuatro meses se vence el medio de cambio, que se llama *punto*, porque allá le llamamos juego de dar y recibir y justamente el entrenamiento consiste en decirle a la gente que tienen que equilibrar lo que dan con lo que reciben: no se excedan en lo que acumulan. Cada cuatro meses se vence el billetito y se le descuenta un 5%, así es en Venado. Ahora, si la persona se demora más de 15 días en hacer el cambio, se le descuenta el 20%, y si se demora más de un mes se le descuenta el 50%, y si demora más de dos meses, no se le aceptan más. Es castigado por no hacer circular el medio de cambio. Una vez comenté esto y me decían: “nosotros lo probamos en mi zona y la gente a veces se demoraba muchísimo”. Digamos que de alguna manera nosotros los castigamos. La gente así equilibra lo que gana con lo que necesita, y no es problema si uno le aclara de entrada que ésas son las reglas del juego: tenés que decir cuánto es lo que vas a necesitar de todo el grupo, hasta ahí vendo y hasta ahí gano y lo uso. El hecho de tener el vencimiento cada cuatro meses es también es una manera de dar transparencia al sistema, porque, por ejemplo, si alguien aparece con 10.000 puntos en el cambio sería rápidamente detectado que ha falsificado el medio de cambio.

Lo que hay que tener en cuenta cuando se oxida la moneda es que el circulante empieza a circular a otra velocidad, nosotros consideramos que de dos a tres veces más rápido, porque si uno no tiene apuro en usar el circulante va a una velocidad, pero si uno le dice: mirá que a los cuatro meses vas a perder el 5%, la gente vende y lo usa y vende y lo usa.

En Venado Tuerto tenemos feria todos los días y tenemos cuatro proveedurías, a las que el único requisito que les ponemos es que estén a 15 cuadras de distancia una de la otra para que no haya competencia. Tanto en las ferias como en las proveedurías tiene que ser todo exclusivamente en puntos, nadie puede decir un peso y tantos puntos. El tema es que ahora hemos abierto (tal vez con las ideas de Silvio Gesell también) el sistema un poco a lo que es. La municipalidad ahora acepta el 30% del impuesto municipal, de la tasa municipal en puntos del Club de Trueque,

que destina todo a asistencia social, o sea, que por ahí hay una coordinación del trueque con la parte de asistencia social.

La idea nuestra ahora, y justamente para fortalecer más el medio de cambio, es abrirlo a los comercios, que era algo que no lo teníamos permitido antes, pero ahora consideramos que sí, que vale la pena. Vamos a los comercios y les decimos: ¿querés adherirte? Sería como comercio adherido, aceptan un 30, 40 o 50% en puntos de lo que venden, la factura por supuesto tiene que emitirla por el total para que no haya problemas con la DGI. El hecho de que adhieran los comercios va a favorecer el comercio local, aunque en una primera instancia salió el Centro Comercial de Venado Tuerto –también en base a lo que leí en los diarios– a decir: esto debe desfavorecer el comercio local. Y nosotros más vale salimos a decir: no, si ustedes aceptan un porcentaje, la gente va a preferir comprar en esta ciudad y no venir a Buenos Aires o ir a Rosario a comprar las cosas, porque acá en Venado Tuerto puede usar los puntos del Club del Trueque.

La equivalencia que tenemos es uno a uno; de todos modos se acepta hasta un 20% de sobreprecio, digamos que puede haber hasta un 20% de sobreprecio. Pero sí está totalmente prohibido que alguien vaya a vender un producto, sea, azúcar, harina o aceite a más de un 50% del valor que tiene en el mercado. No se le permite entrar a la feria ni a la proveeduría a alguien que quiera vender algo fuera de precio, porque eso crea una imagen distorsionada de todo.

Miren cómo una cosa que es peor puede ser mejor. Yo les puedo dar un ejemplo, la etiquetita que viene a veces con los precios en los productos, si tiene un muy buen pegamento uno la saca y tiene que romper el producto (por ejemplo un cuaderno), entonces si fuera peor la goma sería mejor como indicador del precio. Y en este caso uno dice: éste es peor que la moneda, pero es mejor en sí, en la capacidad de distribuirse equitativamente.

Bueno, no me animo a opinar mucho con los problemas que han tenido, pienso en los problemas que han tenido con el PAR posiblemente, pero no conozco mucho el tema. De alguna manera Silvio Gesell dijo eso también, el dinero tiene que estar respaldado por lo que se produce sino es totalmente ficticio y posiblemente también haya habido una mala distribución entre zonas, zonas donde se fue mucho el circulante y otras zonas que se quedaron sin circulante, entonces hay zonas donde no saben qué hacer con el circulante y hubo una devaluación y otras zonas capaz que no tengan créditos, y el sistema se cayó porque realmente no hay circulante, o sea, empezó a tener los mismos defectos que el dinero. Gracias por haberme considerado e invitado para estos comentarios.

Carlos La Serna²

Yo estoy muy movido, lo que había preparado me parece que no es lo que debería decir después de escuchar lo que he escuchado. Voy a decir algunas cosas: lo primero y con esto no quiero desjerarquizar los esfuerzos que no sé cuántos cientos de economistas en el mundo han dedicado al tema de la moneda, pero quiero respaldar francamente la idea de que la moneda es un fetiche, la moneda es algo que se nos aparece a partir de ciertas pautas culturales que han sido impuestas en las sociedades capitalistas y no hay ninguna otra prueba que reafirme más lo que estoy diciendo que la experiencia muy razonable de algunas regiones de trueque en el manejo de una moneda emitida por ellos que no se ha deflacionado y cuyo manejo ha permitido que los precios tampoco se inflacionen, a partir de, diría yo, básicamente pocas lecturas, muy pocas y sobre todo dos cosas: sentido común y adhesión muy fuerte a ciertos principios culturales que son los del trueque.

Es decir, más allá de toda la sofisticación científica que le queramos meter al tema, la moneda no es nada más ni nada menos que un medio de cambio, un medio que facilita que nosotros hagamos entre nosotros las cosas que queremos hacer, nada más que eso, no sirve para ninguna otra cosa en una sociedad y en una economía que queramos que deje de ser lo que la sociedad y la economía dominante es actualmente. En ese marco, es claro que la moneda es una construcción social. Decir que la moneda es una construcción social es como decir que todos participamos en esto de la moneda; estoy hablando de la moneda en el sistema capitalista, aunque esto no es realmente así, en realidad la moneda es una construcción social en el marco de ciertas relaciones de poder que corresponden a cierta forma de dominación, la moneda nos es muchas veces impuesta.

Yo quiero recordar que el proceso por el cual la economía competitiva originaria de las sociedades capitalistas, aquella que emergió como resultado de la Revolución Francesa, economía de intercambios equivalentes, desaparece a manos de la concentración y el monopolio y desaparece en gran medida por determinada concepción acerca de la forma de desarrollo de esa economía. En esa forma de desarrollo, cierta concepción de la moneda tuvo un papel muy importante. El capitalismo dejó de ser un capitalismo basado en la producción y el intercambio de equivalentes para pasar a ser un capitalismo financiero. Un capitalismo en el que la ganancia deviene de dos conceptos: de la escasez y del interés; es decir, de una moneda que es escasa, pero es políticamente escasa, definida como escasa, y a la cual se aplica un interés. El atesoramiento es frente a ello una estrategia de protección a nivel de la familia o a nivel individual válida y legítima; a nivel del sistema y a nivel de las empresas es una estrategia de acumulación, es decir, es una estrategia de concentración del poder no sólo económico, también político...

Esta dirección del capitalismo, desde sus formas basadas en la producción a sus formas basadas en los excedentes financieros, sólo fue interrumpida por las crisis.

² Instituto de Investigación y Formación en Administración Pública (IIFAP), Universidad Nacional de Córdoba.

¿Cuál es la primera crisis que da cuenta de esta locura del capitalismo financiero? La crisis del '29/30, pero antes había habido otra crisis, la del '22 en EE.UU. En el medio de esas crisis surgen formas alternativas de producción y de intercambio, en el medio de estas crisis es que surgen los primeros LETS.

¿Qué es lo que da por tierra con las formas alternativas? Lo que da por tierra con las formas alternativas es una forma de producción que contesta las formas exclusivamente financieras que había tomado el capitalismo y que son las formas de producción que se inauguran con las políticas keynesianas y con el Estado de Bienestar. El Estado de Bienestar frena esta tendencia que se había naturalizado al interior del capitalismo, hacia la producción de excedentes monetarios y financieros como base de la acumulación. ¿Hasta dónde lo frena? Hasta la caída del Muro de Berlín, es decir, el Estado de Bienestar es Estado de Bienestar mientras el capitalismo necesita legitimarse como sistema frente a la amenaza del desarrollo de los países socialistas; cuando el socialismo cae, la locura financiera del capitalismo vuelve con toda su fuerza, y lo que estamos viviendo es eso, un capitalismo librado a su propia fuerza sin contrapesos sistémicos tanto externos como internos, es decir, estamos viviendo un capitalismo atado a un proceso basado centralmente en el atesoramiento y en el poder financiero.

Por suerte estamos viviendo, pienso yo, el agotamiento de ese sistema, y lo que está pasando en EE.UU., el gobierno terrorista de Bush, los cracks regulados de grandes empresas estadounidenses están mostrando que la lógica financiera del capitalismo se agota. Bernard Lietaer dice que de cada diez intercambios que se producen en la economía norteamericana y en buena parte de las economías europeas, sólo dos pertenecen o corresponden a intercambios de bienes reales, los ocho restantes son intercambios financieros, es decir, es una economía que se está quedando sin base de sustentación.

Es frente a esta progresiva crisis de esta modalidad de desarrollo del capitalismo que emergen formas que cuestionan los presupuestos centrales que están asociados a esta forma de producción, de sociabilidad y de política. Y esto tiene que ver con el desarrollo mismo de las sociedades. Muchos autores plantean, no solamente un límite a las formas de crecimiento –porque estas formas de crecimiento están destruyendo lo que ya no queda de la naturaleza–, sino que además plantean que es cada vez más necesario que las formas de trabajo dejen de ser dependientes de formas de trabajo asalariado.

Es claro que estas últimas modalidades de desarrollo del capitalismo en su crecimiento no generan empleo, destruyen empleo; cada vez más los países europeos padecen un desempleo estructural desde hace veinte años, nosotros lo vivimos ahora porque en nuestro país el populismo extendió un modo subsidiado de Estado de Bienestar que explotó ahora, pero los países europeos viven hace veinte años el desempleo. ¿Cómo lo sostienen? Con subsidio estatal, porque son economías altamente productivas, pero nuestra economía no tiene esa posibilidad. Ahora, aun en aquellas economías en que tienen estas posibilidades, lo que ha surgido es una creciente autonomización de la sociedad frente a las formas de mercado, una creciente autonomización de la sociedad. Las formas de economía social y

solidaria son de alguna manera, una respuesta que cuestiona no sólo este aspecto financiero del capitalismo, sino que cuestiona el disciplinamiento que significa la inserción laboral asalariada, que cuestiona las formas culturales asociadas al consumismo y al productivismo introducidas por esta forma de capitalismo, que cuestiona la destrucción de la naturaleza, que cuestiona la desafiliación a la que conduce el desempleo, etcétera.

Esta vuelta, por tanto, de la sociedad hacia formas de desarrollo centradas en una economía que es asociativa, empieza a tener una base cultural que antes no tenía. Es decir, empieza a tener una base cultural que está centrada en la crítica a los parámetros del capitalismo financiero y en el desarrollo de nuevas pautas y de nuevos valores a los que se aspira, parte de esas pautas y de esos nuevos valores están, obviamente, y ustedes lo saben, asociados a los principios del trueque.

Por lo tanto, lo que quiero señalar es que no hay nada que sostenga ninguna creación si no es la solidez en el apego a determinadas pautas culturales. Creo que la única respuesta a la especulación bandida que hay al interior del trueque o de ciertas redes del trueque con la moneda social es el apego a los principios del trueque. Y creo que hay que hacer una tarea muy fuerte, muy, muy fuerte para consolidar hacia el interior del trueque los principios asociativos que el trueque enarbola.

Este último crecimiento exponencial del trueque ha hecho que los nodos, de ser espacios de intercambio cara a cara donde esta construcción cultural era posible, se hayan convertido en espacios masivos, en espacios donde el anonimato empieza a ser posible y esto tiene que ver con cierto descontrol. Si queremos construir asociatividad, si queremos construir reciprocidad, si queremos construir solidaridad, si queremos construir el cara a cara, una cosa operativa muy concreta es: los nodos no pueden tener quinientas personas, porque esto no garantiza el apego a ningún valor cultural. Nada más que eso, muchas gracias.

Intervenciones de los participantes

Clara Razu (*Universidad Nacional de La Matanza*): Mi pregunta va dirigida a Martín Krause. Él en un momento habló de una de las posibilidades de atar la moneda a un respaldo confiable. Confiable se relaciona con confianza y también apareció ese concepto en lo expuesto por Heloísa Primavera en la concepción de la moneda fiduciaria. ¿Qué es confianza?, o sea ¿aparece este término confianza?, y ésa es mi pregunta: ¿cómo reconstruimos lazos de confianza? Porque la sociedad no confía en su moneda, y no confía en su moneda porque no está respaldada por producción. Bueno, ¿cómo se puede reconstruir ese lazo de confianza y relacionarlo con la producción, que creo que es el respaldo confiable que la moneda necesita?

Sergio Ruiz (*coordinador del nodo El Rayo, de José C. Paz*): Principalmente fuimos del PAR, ahora no lo somos, somos nodo independiente. La pregunta puntualmen-

te va al Sr. Rubén Ravera. Queremos saber coordinadores y prosumidores del PAR, ¿en qué se usó el dinero de las franquicias que nosotros los coordinadores hemos entregado?

Margarita Llada (*Red Telar*): Estoy creando una red que se llama Red Telar, que propone un marco contenedor a todas las organizaciones que están en este momento intercambiando. Yo quería apuntar mi pregunta a lo siguiente: nosotros estamos viendo propuestas que nacen a partir de una visión crítica del sistema actual, hay un emergente que es este trueque expuesto con las distintas variantes. Heloísa mencionó un nuevo paradigma que es el de la abundancia dentro de este concepto posible de ver las cosas. Yo digo, quizá pensando en este paradigma de abundancia: ¿existirá la posibilidad de que pensemos las cosas, no desde un punto de vista crítico sino pensando cuál sería una nueva teoría del valor de las cosas? Porque estamos simplemente pensando desde la producción y cada uno de nosotros tiene potencialidades que ya por sí mismo tienen valor. La pregunta es: si continuamos en este camino del trueque actual, tratando de atender las necesidades inmediatas, ¿cuál es la visión que tienen? Supongamos que se logran resolver estos problemas operativos, de construcción de un país que apunte a un desarrollo socioeconómico sustentable, con todo lo que implica un paradigma de sustentabilidad, implica coordinación de políticas, estrategias, visiones, uso de tecnología y conocimiento: ¿cómo creamos ese país si avanzamos por este camino del trueque con estos paradigmas? Me gustaría por ahí ampliar este concepto.

Peli Agote (*nodo Mensajeros de la Paz, de acción cooperativa de Capital Federal, Red del Trueque Solidario*): Se mencionaba hoy la conveniencia de que los que estamos en los nodos seamos prosumidores. ¿Qué opina el panel de lo que es manejo de red? Que también debiera ser realizada por prosumidores ya que muchos, aunque lo hayan sido en algún momento, en este momento no lo son, son meramente consumidores en todo caso y esto se presta a la duda sobre los coordinadores con lo que recaudan de los ingresos de los nodos. Y por otro lado, si el panel tiene un criterio de liquidez o un criterio de emisión y reparto de los créditos a los socios de una forma óptima para que no haya exceso de circulante y genere inflación, ya que algunos sostienen que las redes también se están cayendo por falta de créditos.

Responde Heloísa Primavera: Yo empezaría por la confianza, creo que la confianza se reconstruye si, y sólo si, se vuelve, como decía Carlos La Serna, a los principios del trueque. La confianza es reciprocidad, sólo voy a producir o sólo voy a consumir lo que haya producido, no voy a comprar papeles, no voy a aceptar regalos, no voy a entrar en ninguna cosa que implique ese tema que es tan difícil de comprender, lo digo porque yo sé que también hay gente acá que no está en el trueque y que lo estudia. ¿Por qué aparece la desviación? La desviación aparece cuando se rompe un mecanismo que, en realidad si lo pensamos bien, tiene que haber nacido con el trueque, porque la primera emisión de vales que tengo conocimiento del PAR del año '97 ya tenía billetes de 50 cuando la alícuota para los

socios era de 20, entonces la pregunta es: ¿para qué se hicieron billetes de 50 si lo máximo que se daba a cada persona eran 20? Después pasa en Capital Federal, hay una presión que fue una campaña particularmente liderada por mí para que se pasara de 20 a 50 porque entendía que en Capital por la cantidad de servicios que había no alcanzaban 20, y eso también va a la respuesta, un poco a lo que preguntó Peli ahora al final.

La masa monetaria de cada nodo depende de la producción de cada nodo y si nosotros estamos en una etapa en donde estamos dispuestos a barajar y dar de nuevo para reconstruir, eso va a haber que hacerlo de vuelta de esa manera, con compromiso. Por ejemplo, en nuestro nodo estamos pidiendo en las reuniones de capacitación de los días miércoles que la gente diga: este sábado voy a llevar tantas cosas y lleva esto y se compromete con esto y sabe además que tiene esa especie de sanción moral por ahora. No somos como los de Venado Tuerto que le sacamos 20% o 30%, no es así, estamos empezando y para nosotros eso es muy nuevo. ¿Por qué? Porque hemos vivido dos años, desde julio del '99, invadidos de una hiperliquidez que había en el sistema y que no tiene nada que ver con capacidad de producir, tiene que ver con personas que tenían exceso de créditos, venían a comprar cosas "baratas" porque en nuestros nodos la convertibilidad era uno a uno, entonces yo digo para reconstruir la confianza hace falta todo eso.

Ahora, lo que dice Margarita sobre el tema del otro paradigma. Yo no tuve tiempo de mostrar las filminas, ahora las voy a mostrar. El trueque solo no va a ningún lado, por eso inclusive una de las frases con las cuales yo terminaba el trabajo decía un poco en broma por una discusión que está vigente: ¿para dónde va el trueque? Yo dije será solidario o no será, porque evidentemente no es el tema de la moneda. Estoy de acuerdo con lo que dijeron dos de los panelistas, no es trueque, es un comercio con una moneda complementaria, si es social o no, depende del lugar, depende del nodo. Entonces, y ésta es la respuesta a Margarita, para nosotros ese descubrimiento de que existía un marco, que había un paradigma de la abundancia que se encuentra reprimido en la propia economía como ciencia o como disciplina y que era importante rescatarlo, es esa última diapositiva que yo les proyecté. Cuando decíamos que podemos sacar el quinto elemento de la ecuación, saquemos el dinero, la abundancia sólo se construye con lo otro, después vemos cómo construimos puentes, ésa es otra historia, pero cuando tenemos una humanidad que tiene el 60% de excluidos del mercado de trabajo, evidentemente hay que repensar todo.

Ese paradigma de la abundancia implica una profunda reconsideración de lo que es riqueza; me gusta mostrar siempre estos tres teoremas que están ahí, es interesante contarles que se enunciaron en un curso dado en una villa de emergencia. ¿Qué quiere decir? No hubo ningún teórico que viniera a iluminarnos acerca de qué quiere decir todo eso que está ahí. Eso fue el resultado de un taller de ocho horas en un nodo que se llama Sol Naciente, que está cerrado por exceso de papelitos vendidos en sus alrededores y donde lo que la gente descubrió fue esto, que no era posible reconstruir el paradigma de la abundancia si quería correr – como decía Euclides esta mañana– detrás de valores que son de la presión de los

medios detrás de ese deseo que son los deseos de consumir, de acumular, de tener más. Entonces hicimos una especie de reconstrucción y las conclusiones a las que llegaron fueron esas, que la pobreza no es más que un simple malentendido. ¿Que quiere decir? Porque si antes creíamos que ser pobre era no tener dinero, ahora sabemos que no es el dinero lo que hace riqueza y pobreza, es la definición de lo que es para mí bien vivir, entonces ése es el primer teorema.

El segundo es la solidaridad, es en serio el mejor negocio. Y sólido –también recuerdo lo que decía Euclides– sólido quiere decir junto; los ingenieros saben mucho de esto, estar solidario con algo quiere decir no poder separar. ¿Y qué es lo que está junto y no se puede separar? El productor y el consumidor, la forma en que yo me comprometo con vos de forma realmente muy clara, que en el trueque tuvo su expresión yo diría neoliberal porque no logramos todavía salir de la producción individual, de razonamiento de consumo individual, pero que en los nodos recientes después de las crisis se está viniendo cada vez más fuerte.

Y hay varias experiencias, yo quería comentarles qué vamos a hacer ahora. A partir de la semana que viene me voy a ese lugar que Euclides nombró en Brasil, al Banco Palma, está en Fortaleza, a hacer el primer proyecto que combina el microcrédito popular de un banco popular con la moneda social. Vamos a construir una escuela en tres meses, la gente ya está aceptando el desafío, ya sabe cómo es y vamos a empezar casi simultáneamente a hacer lo mismo en Mendoza. ¿Qué quiere decir? El trueque nació en el año 1995, no le podemos pedir peras al olmo, todavía estamos en la primera infancia del trueque, cuánto vamos a hacer, eso depende de nosotros.

El tercer teorema es, justamente, si yo parto de un concepto de abundancia, abundancia de lo que creo que es escaso. ¿Qué creo que es escaso? Primero, en cualquier Club del Trueque lo que la gente pide es dinero. Decimos, no, dinero no tenemos, pero tenemos moneda social; tiempo y trabajo. Empleo piden, quiero un empleo y quiero tiempo porque no me alcanza el tiempo para nada. Bien, lo que hacemos en estos talleres es mostrar que de eso tenemos todo, lo que pasa es que no sabemos organizarnos y ponerlo en valor.

Entonces, estos tres teoremas fueron en cierta medida el homenaje a ese grupo que tiene panadería, tiene equipos de lisiados que juegan al básquet, etc., y se van a recuperar. Lo que pasa que ahora estamos inventando esa difícil tarea, como decía acá la compañera de La Matanza: ¿cómo hacemos para que la gente recupere la confianza en el sistema? Nuestra principal responsabilidad para mí es hoy ésta. Y lo de abundancia tiene que ver también con ese tema, yo digo muchas veces, cuando trato de interpretar por qué el trueque tuvo lo que tuvo, yo creo que es simplemente porque vivimos en una sociedad donde el paradigma dominante es el paradigma de la escasez, cuyas expresiones más claras son la codicia y el miedo a la pérdida, a la falta; no hay nada que preocupe más a la gente que pasa de los 45/50 que la jubilación. No hay tiempo de preocuparse por la jubilación en el paradigma de la abundancia, la vida es más corta pero es de más gente viviendo bien, con menos problemas de seguridad.

Responde Martín Krause: La señora me preguntaba sobre este tema de la confianza, la verdad es que su pregunta incluía dos. Una, respecto de la confianza en la sociedad y otra, en una moneda de trueque. Respecto de la confianza en la sociedad voy a decir: paso. Es un tema muy grande e implicaría entrar en áreas de filosofía política, diría, que han sido planteados aquí pero que nos llevaría mucho tiempo más, entonces la dejo de lado no porque no sea importante.

Respecto de la moneda de trueque: ¿cómo puede obtener confianza una moneda en un club de trueque? Yo creo que voy a rescatar aquí el concepto que se dijo de mantener los grupos pequeños. Si un grupo es pequeño puede controlarse entre sí, digamos, entonces uno puede decir: confío en Pedro porque lo conozco, lo veo, sé lo que hace, y sé cuánto emite, nos consulta y sabemos cuánto emitimos; eso es cierto y ahí podrían tener una moneda confiable. Ahora, y ahí viene el inconveniente, admitamos también que grupos pequeños limitan los intercambios porque no aprovechan las ventajas de la división del trabajo, es decir, si somos tres intercambiando y sí vamos a tener una moneda confiable pero al segundo día ya no tenemos qué cambiarnos, porque ya nos conocemos, sabemos lo que tenemos, hay ventajas en ampliar el círculo de intercambio, y cuando uno amplía el círculo de intercambio ya el control de quién emite es muchísimo más difícil, por eso yo planteaba tal vez la necesidad de ir a una norma imparcial, o algún mecanismo de respaldo o algún tipo de elección de moneda porque ya en cuanto el grupo se agranda la posibilidad de controlar a quien emite se hace mucho más difícil.

En tal sentido, y me parece interesante por el debate, creo personalmente que una moneda que se oxida no sirve para generar confianza. ¿En qué sentido digo esto? Si me dieran a mí a elegir entre recibir una moneda que mantiene su valor y una que lo pierde, yo prefiero la que mantiene su valor. Eso para empezar, pero digo otra cosa, ¿pueden los participantes elegir una moneda que pierda su valor? Por supuesto que sí. Imaginemos que eligieran como medio de intercambio la leche y hay que intercambiarla rápido porque a los dos días se corta, digamos que pierde su valor inmediatamente. Ahora, aun eligiendo esa moneda les queda un problema para resolver, que es el problema de la acumulación y que quiero mostrárselo con un ejemplo. Supongamos que en este club del trueque hay una señora que teje *sweters* y teje uno por día y en el mismo club del trueque hay una señora que tiene una máquina de tejer, esta señora sabe que si pudiera adquirir esa máquina de tejer podría producir más *sweters* pero le sale a lo mejor noventa *sweters* producir esa máquina. ¿Entonces qué hace? Teje un *sweter* un día y guarda el papelito que recibió, teje un *sweter* el segundo día y así sucesivamente pero cuando acumuló los noventa ya no valen lo mismo, nunca va a llegar a acumular porque siempre van perdiendo valor, entonces no le permite acumular, ahorrar, porque ésa es su fuente de ingreso para pasar a tener una máquina y producir más. Por eso ésa era mi crítica, si ustedes quieren, al tema de la oxidación, si no, entiendo que se van a mantener en un nivel de subsistencia donde se produce lo diario y nada más.

Responde Rubén Ravera: Un comentario sobre el tema de la oxidación porque nuestra red se va a oxidar, y atiendo la pregunta. Cuando se acumula moneda en

algunos casos, lo podemos ver a nivel internacional, eso se parece a un secuestro y cuando la tasa de interés va más allá de los límites que pueden llegar a justificarse eso se llama extorsión. Muchos países en el mundo hoy están consumiendo con el 80% de la población el 20% de los recursos y viceversa, eso se llama injusticia y se debe a que se acumula y si la moneda no se oxida, no tiene una tasa de uso la oxidación va a hacer que el planeta explote, explote en su sociedad, en sus recursos naturales, etcétera.

Con relación al tema de la pregunta, en principio yo quería decir que celebro que hoy estemos discutiendo un tema como la moneda, una moneda distinta en la Argentina. No se da en muchos países del mundo y lo estamos discutiendo porque es un problema con el que convivimos todos los días. La Red Global del Trueque comienza cuando no hay juridicidad, así que las herramientas institucionales para poder llevar adelante todos los programas y proyectos, no solamente el de la emisión de la moneda sino también proyectos productivos. En el seno de la RGT se han generado muchísimos y singularísimos procesos de producción e incluso de pacificación, porque no olvidemos que por mucho menos en algunos países con la emisión que hubo en la sociedad podría haber habido conflictos muy graves. El Club del Trueque ha pacificado en muchísimos sectores la violencia potencial, de la exclusión, de la falta de trabajo. Nosotros tenemos varias herramientas institucionales, tenemos una asociación civil, tenemos una empresa, tenemos muchas empresas, cooperativas, que se están usando hasta tanto se celebre un nuevo tipo de organización asociativa que se llama Red de Trueque, Redes de Trueque, eso lo tendrá que definir el Parlamento, el Congreso...

Bueno, el tema de las cuentas responde a una administración, los clubes del trueque han sido autogestivos, los clubes que cobran dinero o créditos al ingreso tienen que estar respaldados por rendiciones de cuentas, algunos con juridicidad a través de personas jurídicas, lo están haciendo muchos, otros lo están haciendo como colectas porque no han conformado organizaciones con personería jurídica.